

# El Ruedo

SEMENARIO  
GRAFICO  
DE LOS TOROS

Año XXIX. Núm. 1.483. 21 de noviembre de 1972. Precio: 15 ptas

Empieza nuestra exclusiva

## LAS VACAS DE OLITE

Por Rafael GARCIA SERRANO

## HA MUERTO SANCHO DAVILA

## MANO A MANO CON PAQUIRRI

Por Mariano TUDELA



# todas LAS CARTAS llegan

## FRANCES QUE SE PLANTEA INCOGNITA



El señor François Laniel, de Colombes (Francia), nos dice en primer lugar que con veintinueve años es francés de París y loco por la Fiesta, para proseguir:

«Con tres amigos aficionados, cuando acaba la temporada cada año, y antes de que empiece la otra, vamos cada tarde al viejo coso de las «Arenas de Lutecia», para ensayar y torear de salón. A veces, en enero, hay nieve y, entonces, se hacen menos «doblonos», pero los pases siguen burlando nuestro carrutón. Ahora acabo de volver de Figueras, donde vamos cada año, y le mando dos fotos que he hecho y parecen un símbolo de fin de temporada.

En primer lugar, la del banderillero, que intenta quitar el agua del suelo mientras el matador espera, resume los domingos feos de septiembre en el norte de la península. En la otra foto, un peón con el capote en la zurra y... una pelota en la derecha. Raro ¿verdad? Es que en Figueras el campo de fútbol está junto a la plaza, y así un cierto domingo, pocos segundos después del brindis, se tiró al aire una montera y cayó... una pelota. Por eso en el rostro del subalterno hay una pregunta: ¿Qué pesa más, capote o balón? Y en el futuro ¿qué pesará más, la Fiesta o la quiniela?»

Lo pone usted demasiado justo en este tiempo de convivencias y no vemos la razón de que sea pesimista, además de aficionado. Hemos pasado nota a nuestra Administración para que le solucione la próxima suscripción.

## «PROMESAS» QUE NO LLEGAN A SER



De ello se queja don Rafael León, de Ecija (Sevilla), por el caso que sigue:

«Los señores empresarios no saben decir nada más que no existen promesas, que no hay nuevos valores, etc. Pero creo que lo que sucede es que ellos no les prestan ninguna atención. Yo he visto dos novilladas actuando un muchacho con mucho arte y valor (Ra-

fael Copete «El Niño de las Gemelas», se llama), pero, aunque en el coso había gente con personalidad en la materia, no fue llevado a otras plazas, ni siquiera. le han repetido, a no ser que pague él los novillos, cosa que no puede ser. A esto no hay derecho. Luego, que no se quejen, pues la culpa la tiene ellos, de que na salgan valores nuevos. Si alguien del mundillo taurino se interesara por este muchacho, estoy seguro de que triunfaría muy pronto.»

Bueno, pues ya está hecha la propaganda gratuita. Ahora, a ver si hay más suerte que con la que se hizo él mismo con su propia actuación, porque nosotros no podemos hacer más.

## PESADILLA



El reverendo don Evaristo Sánchez Hernández vuelve a escribirnos desde Ubeda (Jaén):

«Soy un padre salesiano cuyo «sustratum» de aficionado y español quiso Dios coronar con el carisma sacerdotal. Recientemente merecí el honor de que me publicaran en su revista una carta en defensa de la asistencia de nuestros menores a las corridas de toros. Gracias por ello.

Acabo de leer el artículo de fondo del número 1.477, intitulado «En busca de razones», en el que se inspiran estas letras. Mi felicitación más cordial por él. Es una pesadilla que vengo sufriendo hace muchos años, como pudiera decirles mi buen amigo Rafael Campos de España. Buena prueba de ello es la efusión, que ya el año 1966 me dictara mi pobre musa, bajo el título de «Epitafio a la afición.»

Quedamos muy agradecidos por su felicitación al reverendo padre y buen aficionado, que tan atinadamente remacha los puntos sobre las fes en este mar proceloso en el que debe navegar la nave de lo taurino.

## ASOMBRO

Don Moisés Cabeza, de Palafrugell (Gerona), nos explica por qué causas le sobrecojió tal sensación:

«En el número 1.476, páginas 17 y 18, quedé completamente asombrado al ver, nada menos, que cuatro toros tumbados en la arena y otro con el cabestro camino de los corrales. De esta manera la Fiesta no puede progresar. Aumentarán los espontáneos y disminuirán los buenos aficionados. Como perteneciente a este último grupo, les voy a dar mi opinión: ¿No sería mejor que a los ganaderos que mandan estos encierros, en vez de ponerles una sanción, no les dejaran vender toros de lidia? Sería mejor castigo y serviría de escarmiento para los demás ganaderos. Como buen entusiasta de la Fiesta, espero que me den ustedes su opinión.»

Pues, amigo, ha dado usted mal en el clavo, por que es algo que no solemos hacer. Encauzamos las opiniones ajenas, o sea, las de los lectores, pero nos abstenemos de emitir la nuestra. De todas maneras, como la suya queda publicada, ya verá usted cómo no falta algún otro «correlligionario» en esto de la afición, que se la dé para su gozo.

## GALLOSO



El joven torero es el protagonista de esta carta de su paisano don Francisco Gallardo García, de El Puerto de Santa María (Cádiz):

«En el número 1.478 de esa acertada revista se publica la crónica de la cuarta corrida de Zaragoza, en la que referente a José Luis «Gallosito» se dice lo que sigue: «no le gustó el Samuel al torero jerezano». Me gustaría que se rectificase esto, pues Gallosito es natural de El Puerto de Santa María, y no de Jerez de la Frontera aunque nos separan pocos kilómetros.»

Pues, como decía la zarzuela, «complacido desde luego queda usted». Y no hay que decepcionarse por semejante «traslado», pues de más sabemos todos de dónde es Gallosito, y mil veces se ha repetido en estas páginas, en las que, como en las de toda publicación, surge de vez en cuando un tan absurdo lapsus.

## DIVISAS DE TOROS



Don Mariano Colás Asensio, mañico de Zaragoza, nos ruega la inserción de estas líneas que nos envía:

«Soy un joven aficionado y me gustaría coleccionar divisas de toros. Por ello me dirijo a todos los aficionados, coleccionistas y, en especial a los ganaderos dándoles las gracias por anticipado a los que tengan la voluntad de enviarme divisas, diciéndome la ganadería a que pertenecen, a la dirección siguiente: Mariano Colás Asensio, calle Pontevendra número 7. 4ª izquierda, ZARAGOZA.»

Pues ya lo saben los aludidos. Este muchacho zaragozano corresponderá con juvenil agradecimiento a quienes puedan complacerle.

(Ilustraciones José Luis GOMEZ SOTOS)

# EL RUEDO

## Semanario gráfico DE LOS TOROS

FUNDADO POR MANUEL  
FERNANDEZ-CUESTA  
EL 13 DE MAYO DE 1944

Director:  
**CARLOS BRIONES**

Dirección, Redacción y  
Administración: Avenida  
del Generalísimo, 142. Te-  
léfonos: 215 06 40 (nueve  
líneas) y 215 22 40 (nueve  
líneas)

Año XXIX. — Madrid, 21 de no-  
viembre de 1972.—Número 1.483  
Depósito legal: M. 381.953

Edita: PRENSA Y RADIO  
DEL MOVIMIENTO

tencias tradicionales —Lagartijo y Frascuelo, Bomba y Machaco, Joselito y Belmonte, por no adentrarnos en más citas históricas— estamos refiriéndonos a épocas en que los planteamientos profesionales y económicos de la Fiesta eran distintos. Lógicamente, el torero quería ver la compensación dineraria por su esfuerzo, pero tenía en él más fuerza el orgullo profesional. Cuanto más nos alejamos en el tiempo, con más facilidad encontramos toreros dispuestos a llegar a las manos con sus competidores en la lucha por el fuero más que por el huevo. Pero conforme los tiempos se acercan, las competencias pierden malos modos y paulatinamente —casi sin que los mismos protagonistas se den cuenta— evolucionan hacia un «status» que tiene cada vez menos de pelea y más de convenio.

Esta situación evolutiva hace crisis —según datos fidedignos— en la época de Joselito y Belmonte, punto clave no sólo para la evolución del toreo, sino de sus

competencias sinceras, dignas de ese nombre, fueron las que Rafael «el Guerra» mantuvo con quienes osaron atacar a su entronizamiento en el centro y mando del toreo, lugar en que no admitía pareja ni se dejaba igualar.

Parejas actuales que podían haber mantenido una competencia en lugar de formar una entente son las de Galloso y Manzanares o la de Julio Robles y El Niño de la Capea; en ambas se han puesto ilusiones y estaba claro el contraste de estilos. Pero cada uno de estos toreros va orientado en su propio beneficio al modo que lo entienden sus respectivos consejeros, y lo que está claro es que ninguno de éstos cree que el bien de su torero esté en plantear batalla ante el toro y frente a su más directo competidor. Por el contrario, se les aparta tanto como se puede en los carteles,

se evita que unos se hagan sombra a otros, se huye de que Fulano le pueda pegar el baño a Zutano, o —lo que es peor, según su peculiar punto de vista— que el celo de la competencia les haga ser imprudentes ante el toro y sobrevenga la cornada que quita corridas.

Las cosas son así. La competencia podría aclarar valores, pero hay quien no tiene prisa por aclarar nada. El problema es el de torear mucho, sin complicaciones y al mejor precio posible. Y después todos pueden proclamar sus evidentes triunfos y considerarse como los mejores.

En fin..., ¿qué les vamos a decir a nuestros lectores, que han pasado muchos años de vana espera, de una competencia ya imposible entre Ordóñez y El Cordobés, que no llegaron a coincidir en un cartel?

¿Quién puede dudar que con estos cuatro ilusionados toreros se hubiesen podido montar dos animadas competencias que dividiesen a los aficionados y les apasionasen más por sus ídolos?

CADA SEMANA...

# LA AUSENTE PAREJA

Es frecuente —en el repaso de temas taurinos que impone la parada del invierno— buscar las causas de algunas indiferencias por parte del público en relación con la Fiesta. Y una de las motivaciones repetidas con más frecuencia es la de lamentar la falta de una pareja de toreros de distintos estilos que animen una bien entablada competencia.

Según nuestro modo de ver las cosas, desde un punto de vista puramente taurino dicha inexistencia no es cierta; la pareja —y hasta las parejas— existen; los estilos diferentes, también. Lo que no existe es la competencia entre ellas, más no por motivos relativos al toreo, sino por la forma de ser administrados los diestros. Trataremos de explicarnos. Cuando se habla de las compe-

planteamientos financieros. Y en lo sucesivo, cuando aludimos a las competencias Manolete-Arruza, Aparicio-Litri, más nos estamos refiriendo a una organización programada que a una rivalidad que dividiera a los aficionados en partidos y banderías y mantuviese en lucha —al mismo tiempo que animara— los tendidos.

Esto también se intentó planificar con la pareja Luis Miguel-Ordóñez; pero por mucho que escribiese Hemingway «El verano sangriento», lo cierto fue que los dos diestros estaban apoderados por la familia y en cuanto la competencia torera se planteó con sinceridad en el ruedo, entre Luis Miguel y Antonio duró lo que un merengue a la puerta de un colegio, como dicen los castizos. De verdad, de verdad, las últimas



Manzanares



Galloso



Julio Robles



Niño de la Capea

# FIN DE TEMPORADA

EN NUESTRO ARCHIVO

Al finalizar el año 1972 publicaremos un

## NUMERO EXTRAORDINARIO DE «EL RUEDO»

el día 12 del próximo diciembre

RESUMEN GRAFICO DE LA TEMPORADA  
LAS MAS COMPLETAS Y DETALLADAS ESTADISTICAS  
¡EL DEFINITIVO «MARCADOR DE TROFEOS»!



El 12 de  
diciembre  
en  
«EL RUEDO»

•  
Suscríbase  
y reserve  
su ejemplar

•  
El número  
que Vd. querrá  
archivar

**SOBRE  
1972  
Y  
PREVISIONES  
DE  
1973  
OPINAN:**

### LOS TOREROS

Tanto los maestros de la cabeza del escalafón como los novilleros más destacados por sus recientes éxitos.

### LOS GANADEROS

Un juicio a los problemas del toro y previsiones sobre la aparición del cuatreño con el 9 en el brazuelo.

### LOS EMPRESARIOS

Examen crítico de la evolución de taquillas y previsiones sobre los aficionados y sobre el público llano.

### LOS AFICIONADOS

Hombres de ciencia, artistas, taurinos «de toda la vida», mujeres guapas y aficionadas, reflejando el estado de opinión del tendido.

### LAS PEÑAS TAURINAS

También convocamos a esas organizaciones y Peñas taurinas, esas reservas de gran potencia latente siempre en vana espera de quien las ponga en acción y rendimiento.

### OTROS ORIGINALES DE INTERES

Examen crítico y comparativo de las Ferias de España, realizado por nuestros enviados especiales. Originales firmados por Pedro el Viajero, Mariano Tudela, Eduardo de Guzmán y las más destacadas personalidades de la literatura taurina.

MAS ENTREVISTAS, INFORMES, CUADROS SINOPTICOS, LAS MEJORES FOTOS DEL AÑO, LAS MEJORES NOTAS DE HUMOR TAURINO

Yo me río mucho cuando los aficionados a la Fiesta hablan de que el diestro Fulánez se va a encerrar con seis morlacos, él solito; o cuando se apasionan porque el diestro Mengánéz dice que va a torear doce o dieciocho toros, en sesión continua, mañana, tarde y noche, con bar en el entresuelo.

Esta risa mía tiene su natural explicación, y es que yo he conocido a dos toreros que, en su modestia, les daban ciento y raya a Fulánez, a Mengánéz y a cualquiera que les discutiese en plan de cantidad. De la calidad no digo ni pío.

Los dos toreros de que hablo eran de Olite, y, además, aficionados.

Uno de los toreros se llamaba Gilito, aunque era más popular por el apodo de «El Chato Gilito» o «El Chato de Olite»; el otro torero se llamaba Gabari. El Chato Gilito y Gabari cubrieron con sus proezas taurinas toda mi infancia, toda mi adolescencia y hasta parte de mi juventud. Después de la guerra ya nunca volví a Olite por fiestas y, sin duda, esta circunstancia hará que mi relato se resienta en cuanto a historias más recientes. Que yo se-



# LAS VACAS DE OLITE

(Y OTROS ASUNTOS DE TOROS)

Por Rafael GARCIA SERRANO

★ HISTORIAS VERIDICAS  
DEL TORERO GABARI, EL  
TORERO GILITO Y «EL  
RAJAO», ESTE ULTIMO,  
CABALLERO EN PLAZA

pa, ambos reservaban su arte para Olite, y precisamente lo destapaban en el mes de septiembre, a partir del día de la Cruz, con viento o sin él, con el olor de las vides preñadas y de las bodegas sedientas. Eran, pues, toreros para el consumo interior.

No estoy en condiciones de afirmar si hicieron o no algún bolo por los pueblos de la ribera de Navarra; cualquier día investigaré ese problema que, por el momento, no me preocupa. Supongo que sí, porque el verano es largo; la afición, mucha, y la vida, breve. Pero me preocupe o no, debo de ser serio al tratar de asuntos graves y no dejar nada a la fantasía, que es mujer, pero un tanto liviana y, a veces, har- to pendeja.

El torero de Olite para la exportación se llamaba —y espero que aún se llame— Rafael Batano «El Chico de Olite», de modo que no hubiera lugar a dudas. Fue novillero profesional, y antes y después de nuestra guerra trabajó mucho y bien como peón de diversas cuadrillas. Era modesto, eficaz, laborioso, valiente y seguro. La última vez que estuve en San Fermín todavía actuaba como ministro plenipotenciario del Santo, que allí, en confianza, llamamos «El Moreno», a la hora de hacer el quite a los suicidas si algún toro se quedaba en la plaza.

(Los suicidas suelen ser siempre de Bilbao y de San Sebastián. Ahora, además, de Kansas, Milán o Estocolmo, pongo por ejemplo, y siempre bajo la bandera del vino.)

Recuerdo a Rafael Batano, no sé si equivocadamente, de banderillero con Saturio Torón, el día en que es-

te tomó la alternativa en la plaza de Pamplona, y más tarde con otros; a veces, fijo; a veces, de temporero. Era alto, espigado, la cara larga, nariz luenga, con la mandíbula belmontina; y basta.

Pudiera ocurrir que tanto Gilito como Gabari hubiesen toreado en Tafalla, porque la «guerra fría» o «calientagaitas» que ahora se gastan los Estados, es una gentilísima pavana, en comparación con las relaciones de Olite y Tafalla —ciudades vecinas y hermosas, la flor de Navarra, para que ustedes se empapen—, en aquellos tiempos a que aludo. Calculo que las diferencias habrán quedado superadas o reducidas al fútbol.

Tafalla también tuvo su torero de exportación: Cándido T i e b a s «El Obispo» por mal nombre, mejor dicho, por nombre de guerra. O vaya usted a saber si por mal nombre, que en esto, desde el bendito Juan XXIII, hay discrepancias hasta en el cogollo de la más pura y fiel catolicidad. El Obispo murió en la arena de una angina de pecho, esa infame cornada, no sé si en Huesca o en alguna otra plaza de «el país de los García». (Así me sueña, al menos, según cantan mis leyendas infantiles, que no quiero perturbar con la fría historia.) Era torero honrado y basto, y toreó en Madrid y otras plazas de tronío. De valiente lo tenía todo.

No sé cómo andaría de práctica taurina otro chico de Tafalla, barbero por más señas, llamado «El Paje», camarada mío en la 26 Bandera de F. E. de Navarra, pero planta tenía, vaya que sí; fumaba los «farias» con pinta de novillero puntero, tocaba la guitarra que era un primor, afeitaba que daba gloria, y en punto a simpatía nadie le pisó el poncho. Su «¡Je, toro!» sonaba en los idílicos paisajes de Burguete y Roncesvalles casi como una voz extraña, que asombraba a los bueyes de labor y a las vacas de leche. Toreaba bien a las damas. Copleaba de lo lindo. Hijo y nieto de barberos, lo mismo cantaba jotas que melodías modernas.

Bueno, caballeros; nosotros, a lo nuestro, que se me desvía la pluma, como le dijo la estrella de revista al señor notario. Comenzaré el melón por Gabari y dejaré al excelso Gilito para después. Un poco de suspensión no hace daño a ningún alma cristiana. Lo de suspensión es «suspense», según nuestra Madre Academia.

## LO PRIMERO, EL ENCIERRO

Gabari era un tipo fuerte donde los haya, y cuando llegaban las fiestas de Olite, el hombre se dedicaba al toro con una exclusividad rayana en la manía.

Los toros en Olite eran vacas y algún novillo que otro. Amén de los abuelos cabestros.

Se principiaba por correr el encierro a horas civilizadas; nada de madrugada, como en Pamplona, que es a las siete de la mañana, y aún lo fue a las seis, según lo que mi lejana experiencia acierta a confirmar con el aval de la copla:

«Levántate, pamplonica,  
y da de tu cama un brinco,  
que acaban de dar las cinco,  
y el encierro es a las seis.»

En Olite —en mi Olite, no sé en el de ahora— no hacía falta ni traspasar tanto como en Pamplona pa-

# LAS VACAS DE OLITE

(Y otros asuntos de toros)

ra esperar el encierro, ni levantarse tan temprano si el cuerpo no aguanta ya el trasnoche, con todos sus abalorios. En cambio, si el encierro resultaba bonito, se repetía tres o cuatro veces, lo cual es una gran ventaja. Nunca supe, en once o doce años de experiencia continua, que ocurría si el encierro resultaba feo, pero estoy autorizado a suponer que se hubiese repetido hasta dejarle hecho un sanluís. De modo que, de una u otra manera, entre diez y doce de la mañana, cualquier hombre honrado, de piernas fuertes, amplio fuelle y buen corazón tenía ocasiones sobradas de solazarse en los encierros, eso, sin contar con que, una vez que la serie se daba por definitivamente concluida, nada impedía, antes al contrario, que se soltasen unas cuantas vacas para el público y general regocijo, tanto de los que estaban en los tablados —los tablados o «tablaus», como debajo de los tablados, como en los balcones y ventanas, como en lo que, con harta imaginación, podríamos llamar el ruedo o la candente arena.

Gabari corría muy bien el encierro, pero eso allí es mérito abundante. No tanto, claro, la costumbre que tenía de arrojarse al suelo en el portalón de la entrada, no por necesidad, ni mucho menos por flojera, torpeza o cansancio, sino para añadir por su cuenta un suplemento de emoción al espectáculo en beneficio de sus convecinos, de los numerosos forasteros y de las chicas del pueblo, que ponían a cien su joven y puro corazón. Gabari era así. Un gladiador de la ribera de Navarra, que dejaba a los de la antigüedad romana a la altura de un pigmeo que se gana la vida entre las tribus de su raza exhibiéndose en ferias y fiestas como enano.

La especialidad de Gabari eran las vacas. Iba vestido con una camisa de franela a cuadros, o bien de blu-

sa, o con camisa blanca. Llevaba el clásico bombacho azul de los mecánicos y los campesinos sobre unos pantalones viejos y se cubría la cabeza con un sombrero de segador o iba a pelo, en esto no demostraba predilecciones, y más hay que tener en cuenta que por entonces se iniciaba el sinsombrerismo. Por la tarde, si estaba en vena de humor, alternaba el pelo revuelto y al aire con el cubrecabezas de paja, con tal cual chistera salida de no sé dónde, o con un extravagante tocado de semejante familia, pero esta veta de frivolidad no le alumbraba con frecuencia.

El era, fundamentalmente, un torero serio, dramático.

(Al llegar a este punto me asalta una duda. ¿Exageraré al clasificar a Gabari como torero? Si torero es el que combate —de acuerdo con determinadas normas— contra un astado del género de los ruminantes vacicordios, bovinos, etcétera, no hay por qué negar a Gabari su condición de torero. El peleaba con este género de animales dentro de las normas particulares de Olite. El estilo de su batalla puede que hubiese hecho torcer la jeta a Pepe-Hiilo; sus conceptos estratégicos y tácticos es posible que no mereciesen la aprobación de su santidad José María de Cossío, papa y definidor de la iglesia tauromáquica española, con su biblia y sus evangelios a cuestas —editados por Espasa-Calpe—; sus maneras seguramente no merecían las bendiciones de los teólogos actuales: Cañabate, Navalón, Zabala; pero, con todo y con eso, no vacilo en afirmar que Gabari hubiese sido el diestro de más cartel en las ferias y fiestas de las Cuevas de Altamira. Seguiré, si ustedes gustan, salvando mi problema de conciencia. Como observarán, cada día soy más finolis. Debe ser cosa del posconcilio, que a todos nos ha limado las uñas —algunos desertores del altar se han casado con sus manicuras, porque siempre algo queda—, aunque a otros se las haya afilado, como a los curas con metrallera, los católicos marxistas y otros muchos hijos de Dios. ¡Ay, Dios, qué hijos...!

De seguir así, me veo en la línea de Stevenson, de mister H. o de determinados personajes de «El Giocondo», que esos sí que son o han sido chicos finos y delicados.)



## PEQUEÑA SERENATA PARA UNAS VACAS

Las vacas de Olite eran emboladas, y aquellas fundas de cuero y aquellas vendas que envolvían sus cuernos recordaban los guantes de un boxeador, de tal manera, que cuando se le caía una bola a una vaca, quien tuviera la vista rápida podía comprobar la destreza de su esgrima y la celeridad de sus envites, milagrosamente multiplicados en velocidad y puntería en cuanto la propietaria del cuerno que eligió la li-

bertad se percataba de que estaba en condiciones de medir distancias y de herir seriamente.

Las vacas de Olite también llevaban —otras, claro, por vaniar— tuercas al extremo de los cuernos despuntados. Esta mecanización de la leña me pareció siempre impropia de un país entonces industrialmente subdesarrollado. Las dichas tuercas, sin preocuparse de semejante subdesarrollo, golpeaban con la malicia de una vaca vieja y la potencia de un camión. Este cruce de vaca e «Hispano-Suiza», que era el coche del que presumíamos entonces, me disgustó siempre, y puede que sea el origen de mi aversión a la mecánica.

Las vacas de Olite eran riberas, de pastos tudelanos o de la Rioja, muchas veces de la ganadería de don Cándido Díaz, de Alaiz, y otros, y con esto quiero decir que al considerarse de casa ponían en la pelea ese encono fratricida que tanto distingue a las vacas españolas, lo mismo si son vacas de izquierdas que si son vacas de derechas.

Las vacas de Olite sabían «jiu-jitsu», lucha libre, matemáticas como para ingresar en las entonces llamadas Escuelas Especiales, y creo que se inventaron el «judo». Mao anduvo vendiendo «colales a peleta» por Pamplona, y debió de visitar Olite en fiestas; si no, no hay quien imagine lógicamente la que ha organizado. Desde luego, el latín y la gramática parda iban diluidos en la sangre de las vacas de Olite, y se les enrojecía en la piel, con frecuencia rubiales y engañadora. Las había del tipo Greta Garbo y del tipo



Clara Bow. Pero todas pateaban, mordían y se desmayaban a plomo sobre aquel que fuese tan inocente como para proporcionarles ese gusano, y conozco más de un heroico muchacho sobre el que se hicieron a favor de la corriente, e incluso algo más grave y sólido que un pis. Si acertaban de lleno, sonreían; pero las he visto sonreír, lo juro. Eran sonrisas de puro cachondeo, pero en los años 20 y 30 la palabrería todavía estaba acotada por la moral, y el Diccionario de la Academia, en un sentido puramente venéreo, mientras que nosotros, pioneros del idioma, ya comenzábamos a darle el sentido con que actualmente se emplea a diario en los periódicos, entre las chicas de Serrano y

Las vacas de Olite eran delgadas, ligeras y temperamentales, como las muchachas que dibujaba Penagos con su «cloche», su larga boquilla y sus muslos ya al descubierto, y como aquella famosa «garçonne», que tanto se cantaba entonces:

«Soy la «garçonne»,  
con, con,  
con el pelo ondulado...»

De pelo ondulado las vacas de Olite, nada.

Las vacas de Olite eran muy vacas. Y ahora caigo en cuenta que con tanto hablar de las vacas, se me ha ido el santo al cielo hasta el punto de abandonar a Gabari junto a toriles, con todos sus arrees, a la es-

cito, solía yo tomarlo con mis amigos en un local llamado Niza, el Niza, como el que quedaba a un costado del teatro Gayarre irusheme, donde retumbaba una orquestina de «jazz» venida de Pamplona y donde, a su compás, soplabamos y bailábamos nosotros en la mejor de las compañías. Allí el pasodoble se marcaba o muy en línea recta, rebotando en las paredes frontales respecto a la pareja, sin dar la vuelta, a fin de no perder el compás, o con el estilo de la chocolatera, venga a girar y girar, hasta marearse. Los verdaderos bailones se marcaban verónicas con la pareja, y hasta se jaleaban ellos mismos. Los de la ciudad teníamos el mal gusto de presumir con los últimos adelantos en

Me parece que el Niza servía también de cine en invierno, y creo recordar que no le faltaba un pequeño escenario, y hasta juraría que en alguna de las fiestas inmediatamente anteriores a la guerra —únicas de que puedo hablar— disfrutamos de los servicios líricos de una animadora o vocalista, o cosa así. Juraría que se anunciaba como animadora, y algunos maduros y expertos mal pensados decían que sí, que era cierto, que se animaba ella misma tanto como animaba a los demás, previo el cumplimiento de ciertas discretas condiciones. Desde el Niza se veía la curva con que entraba en el pueblo la carretera nacional, y también se veían unos viñedos. Es fácil, en Olite, ver viñedos. El Niza se apoyaba en el camino de la estación del ferrocarril y estaba pegado al huerfo de los franciscanos, que olía que era una bendición de Dios; finalmente, el Castillo Real se asomaba al Niza. Bueno, y a todo el pueblo.

A veces el aperitivo se sustentaba, por cierto muy honradamente, en un par de frescas, rojas y dulces sandías elegidas en el mercadillo de la plaza, junto a la puerta de cuadrillas, por un buen catador, y devoradas «sur place», previo un inteligente despedazamiento, casi quirúrgico, efectuado con su navaja por alguno de la pandilla. En los viejos eran como las navajas de la francesa. En los jóvenes, la navaja de mil usos, que vendía León Salvador.

(«Jack el Destripador», notable personaje de la Historia británica, nublase satisfecho todos sus instintos, sin víctimas humanas, a base de sandías. Si Inglaterra quiere evitar crímenes sádicos y sexuales, debe incrementar la importación de sandías españolas y satisfacer así a sus numerosos maníacos, que tan puntualmente pagan sus impuestos. Una sandía en medio del «smog» ahorrará ultrajes a las inglesas, dolores de cabeza a Scotland Yard, ventajas económicas a la Preuša amarilla y trabajó al señor verdugo, cuando le repongan.)

Las cortezas verdes y blancas iban a parar al suelo para que las hermanas moscas también participasen del festín, y por la tarde del Arco se veía una lápida en honor de catorce patriotas, vecinos de la ciudad, arcabuceados allí mismo por los franceses.

Después venía la sólida, sustanciosa y descomunal comida de fiestas, y, a continuación, la novillada, en la que, por regla general, mataban un par de novillos distintas cuadrillas de mozos del pueblo, o algún torerete de capea que, con su gente, se acogía, en la buena y en la mala fortuna, al patrocinio generoso de los indígenas, entre los cuales —creo que algo más que honorariamente, y con tanta firmeza como las viejas piedras romanas de sus lienzos amurallados— me contaba y me cuento. Se echaban perras, realines, pesetas, pesetones y duros de plata al capote de brega que sostenían los maletillas, y los más afectos al mundo taurino de entre los de Olite les ayudaban a segar. Más de una vez la cosecha se veía honrada con billetes, porque en Olite, como en toda la ribera, la gente es de ancho corazón y natural rumboso.

Estaba hermosa la plaza, con todos los balcones de gala roja y amarilla —en la época del tricolor nunca hubo unanimidad, y había quien colocaba una sábana blanca



entre los socios de la Palabra Culta y las Buenas Costumbres. Ya es una palabra recental, inocente y tierna, que no merece figurar, cuando le llegue el turno, en el correspondiente tomo del «Diccionario Secreto», de Camilo José Cela.

Las vacas de Olite, por aquel de su origen, tenían los dos primeros minutos de rabiosa bravura, pero luego desplegaban malicia a chorro, y era entonces cuando se ponían más peligrosas, porque la peste es más sutil y eficaz que la hidrofobia.

Las vacas de Olite tenían nombres tiernos, dulces, encantadores. Recuerdo una «Florinda» y otra «Canela»; una «Profesora» y otra «Caranchoña», engañadora la hija de la Gran Bretaña, y aún otra que se llamaba «Doña Blanca» —y era de la piel

roja de los antiguos carriquiris, y con su mismo genio desaforado—, con los ojos claros, reidores y bonitos. Yo las veía desde la ventana de mi habitación, que daba a los corrales, y también iba a visitarlas en sus camerinos a la hora del pienso y de modo imprevisto, con toda confianza, en cualquier momento.

Cosa que, ¡ay!, nunca conseguí con las artistas. Pero sobre todo esto me callo, porque me lo reprocharían mucho en Olite. Desde luego, todas las noches les echaba una ojeadita antes de acostarme, y en cuanto abría los ojos ya estaba en la ventana para saludarlas. A veces no podía abrir los ojos, y no por pereza, que nunca caí de ese lado a la hora de pasar lista a los pecados capitales, sino porque los tábanos y mosquitos de Olite eran tan eficaces como Paulino Uzcudun en la delicada tarea de obstruir por hinchazón la vista del adversario.

pera de la primera que abría plaza, y sin poderla recibir porque yo me entretuve haciendo lirismo sobre los enjutos y ásperos lomos de todas ellas.

#### DEL APERITIVO, A LOS CALABOZOS

Estábamos, si mal no recuerdo, en la hora del encierro. Comenzaba entre diez y once de la mañana, para terminar, con repeticiones y toda la pesca, entre el mediodía y la una: después, claro, de haber soltado unas vacas como aperitivo. Venía luego el aperitivo de verdad en los bares, tabernas, bailes, y, ya de mo-

pasos y puntos de «fox» o de tango, y no digamos lo que fue aquello el año de la carioca —«Volando hasta Río de Janeiro» y, además, el tango aquel de «Orquídeas» o cosa por el estilo—, pero algunos estudiantes de Olite, por ejemplo mi amigo y hermano Juan José Ochoa, nos daba ciento y raya porque para eso tomaban clase en la Academia Mickey, de la calle de la Montera, Madrid, donde, por cierto, lo primero que les enseñaban era a sujetar la cintura de la dama con el brazo derecho, y no con el izquierdo, que era como se estilaba hacerlo no sólo en Olite, sino en muchos pueblos de la ribera y en otros innumerables de la celtibérica danzante.



# LAS VACAS DE OLITE

(Y otros asuntos de toros)

con un Corazón de Jesús en medio, con un ademán entre desafiante y taurino, que no iba bien, pero que hay que ver qué gusto daba—, y quedaba precioso el balcón largo y corrido del Ayuntamiento, debajo del cual se alzaba precisamente el tablado de los músicos. Estaban que daba gloria verlos todos los tablados, los públicos y los particulares, y era de temer uno que hacía esquina, en forma triangular —justo entre la puerta de cuadrillas y la que daba a la calle del encierro—, el tablado de los viejos se le llamaba y, en efecto, lo ocupaba un ilustre senado impedido, por años y reumas, de echarse al ruedo, porque, en trance apurado, sólo podía guarecerse allí quien antes hubiese de-

de doña Petra, don Carlos y don Eustaquio, el hijo que hubiese sido obispo de no morir tan joven; salud, Leónides y don Julio, párroco de Santa María la Real, donde tantas veces asistí a las vísperas y a la gloriosa misa mayor, con sermón, cánticos y hermosa liturgia en el día de la Santa Cruz!

Ya digo que las vacas salían del Ayuntamiento y entraban a los corrales por el portalón anchuroso de la casa de un amigo, de modo que cuando éramos pequeños las corríamos allí, desde el portalón a buscar el refugio de la espaciosa escalera, aunque más de una vez alguna vaca con hábitos civiles enfilaba la escalera como una persona mayor, con el consiguiente susto nuestro. Pero en seguida tiraba para los corrales. Nos sentíamos crecer en valor, en dignidad, en experiencia y en años con estas aventuras y con los interminables comentarios a que daban lugar en nuestra cuadrilla de mocosos.

Cuando volvía por la noche a casa después de los fuegos artificiales, porque aún no me había llegado la hora de bailar, se me encogía el ombligo al pasar frente a la puerta de los calabozos, donde a lo mejor estaban cantando con voces y letras no seleccionadas de «Platero y yo» o de Rabindranah Tagore. Por entonces yo chamullaba el francés con bastante decoro y no sé por qué siempre me ponía a hablar con algún vagabundo franchute que allí se disponía a dormir la mona, porque también aquello hacía de refugio de vagabundos. De Olite para arriba, por Pamplona, por las Ventas de Arráiz, por Velate, por la Venta del Obispo, por Elizondo, por Arizcun, se veían muchos vagabundos franceses, y en algunos lados se recordaba tanto —pura memoria histórica— la francesada, que los chiquillos los apedreaban. Yo practicaba, aunque con mucho miedo, mi francés, pero los diálogos daban poco de sí, porque todo se reducía a pedirme que les llevase vino y yo a contestarles que no podía, y entonces me decían cosas que debían ser tremendas, a juz-

mostrado agallas; algunos exagerados afirmaban que, en caso de apuro, y de no estar muy a bien por méritos propios ante el consejo de los ancianos, se corrían menos peligros entre las pezuñas de las vacas o los cuernos sin afeitar de los novillos que entre las lenguas sarcásticas y expertas de los viejos. Ellos mismos debían pensar igual, porque en algunas ocasiones no practicaban salvamento y socorrismo, ni siquiera caridad cristiana; antes bien, todo lo contrario. Y digo yo que sería por librar al juzgado pusilánime de su virulento desdén o de otras manifestaciones menos espirituales de contrariedad.

Las vaquillas salían al redondel —que sólo lo era de nombre— desde los corrales y a través de una serie de tinglados y portillos de madera que se extendían bajo la imponente escalera del Ayuntamiento más o menos constitucional, según histórica costumbre española. Entrando a mano derecha, por si los necesitan, estaban los calabozos, a donde iban a parar vagabundos y borrachos, que se lo pasaban en grande citando a las vacas a través del ventanuco enrejado. Yo veía todo esto desde el corredor interior de la casa donde me alojaba, que era la del maestro nacional don Carlos Berdún, «el maistro gordo», bueno como el pan blanco y aldeano, lleno de humor y con unos lánguidos bigotazos blancos, que siempre me recordaban a los del mariscal Foch.

¡Salud, viejas y queridas sombras



gar por el acento, y que, por fortuna, no eran de uso corriente ni en mis lecturas, ni en mis clases con la «mademoiselle» de los señores De Viñas, grandes amigos, ni tampoco en mis clases posteriores con el señor Zariquiegui.

Es curioso algo que recuerdo aho-

ra. Si lo que gargajeaban en los calabozos era flamenco, me entraba un lejano y desconocido pavor. Olía a fiemo, a corral y vacuno, a paja, a vinazo, a Constitución y a vomitona. En conjunto era un aroma reconfortante.

(Continuará en el próximo número.)





# CUARTA CORRIDA DE LA FERIA DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS

Los tres matadores, Palomo «Linares», José María «Manzanares» y José Luis «Galoso» hicieron el paseillo desmontados, a plaza llena



- Los toros chicos provocan un escándalo en Acho
- Orejas para Palomo «Linares» y José Luis «Galoso»
- Muy torero estuvo José Mari «Manzanares»

Un pase natural de Palomo «Linares» que muestra su estilo y también que la recuperación de su brazo es cosa conseguida totalmente



LIMA, 12. (Crónica de Raúl de la Puente.)—La cuarta corrida de la Feria del Señor de los Milagros, llamada la corrida de la Beneficencia, resultó deslucida por la pequeñez de las reses de la ganadería de El Recreo. El público que llenó la plaza de Acho protestó duramente la salida del cuarto animal, chico, chupado, sin fuerzas, que provocó las iras de la gente. Luego, el quinto y sexto toros también fueron protestados por el público, perdiéndose la corrida en la indiferencia de los aficionados.

## PALOMO

Empezó bien la corrida. El animal más presentable le tocó en turno a Palomo «Linares», quien realizó un lucido trasteo, en el que manejó ambas manos, intercalando muletazos de calidad, que se ovacionaron con calor. Antes de matar dio tres molinetes y el de pecho, que hicieron sonar la música en su honor. Mató de certera estocada y cortó dos orejas. Dio la vuelta al ruedo, recogiendo prendas y flores.

El cuarto, como hemos consignado, era un torete sin trapío, que, a petición del público, el diestro tuvo que abreviar. Muletazos para cuadrar al astado, tres pinchazos y la estocada final. Se abroncó el arrastre del animal, e igualmente a la presidencia de la corrida. Palomo fue ovacionado desde el tercio.

## MANZANARES

José Mari «Manzanares» se mostró nuevamente como un buen tore-

# CUARTA CORRIDA DE LA FERIA DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS

ro. Al segundo de la corrida le hizo una aceptable faena de muleta, compuesta de derechazos, naturales, de pecho y adornos toreros, pese a la mansedumbre de la res. Mató de una estocada entera y fue obligado a dar la vuelta al ruedo.

El quinto era otro toro chico y sin trapío, con el cual Manzanares se mostró muy empeñoso, pese a los gritos hostiles de la gente. Faena larga, toreando por uno y otro lados, muy aseados los muletazos. En la suerte de recibir pincha dos veces arriba, hasta que, por fin, acaba de media estocada. Nueva pifia para el toro y aplausos para su matador.

## GALLOSO

José Luis «Gallosos» se lució toda la tarde con el capote, sobre todo en un quite por chicuelinas.

El tercer toro era un animal dis-

traído, con el cual Gallosos estuvo muy voluntarioso, tratando de agradar a la concurrencia. Pases artísticos; derechazos, naturales, molinetes, de pecho y los giratorios finales. Entrando muy bien, deja soberbia estocada, que hace innecesaria la puntilla. Le otorgan las dos orejas y recorre triunfal por el ruedo.

El sexto toro resulta manso, como la mayoría de los animales de El Recreo. Aquí Gallosos trató de sacar partido a un animal que no tomaba el engaño, pero sólo en parte consiguió sus propósitos. Volvió a matar bien, dejando una estocada entera, que fue suficiente. Escuchó la ovación final de la tarde.

## BUSTAMANTE

Inició la corrida el rejoneador Hugo Bustamante, quien, desde el caballo, ejecutó con el capote la llamada «suerte nacional». Luego, con las banderillas, y más tarde con la muleta y el estoque, no tuvo fortuna. Hubo silencio en los tendidos.

Los toros de El Recreo, que sólo recibieron seis varas en total, pesaron así: 474, 470, 472, 474, 456 y 456 kilos. El de rejones, que salió despuntado, pesó 400 kilos.

La corrida defraudó al público. Esta vez estuvieron tres toreros en la plaza, pero no hubo toros.

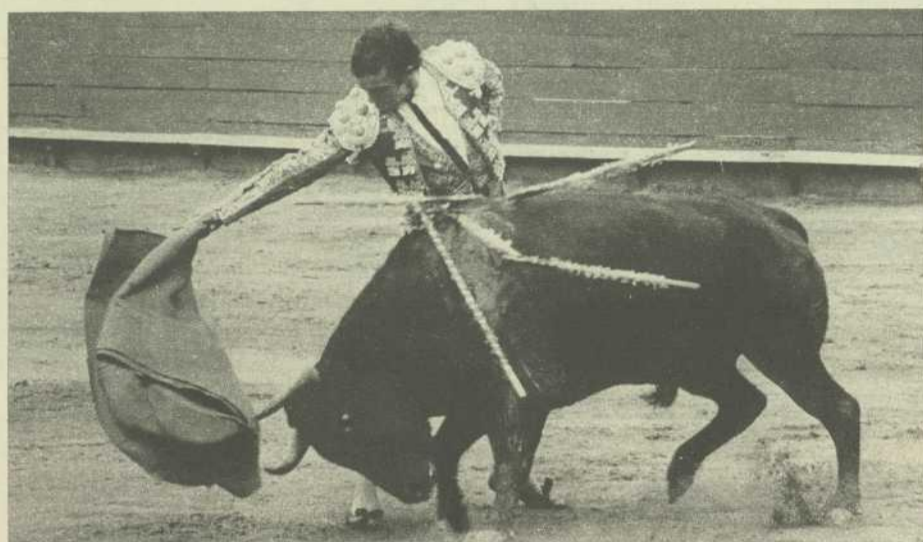
Con buena planta, cite de frente y temple demostrado, este pase con la derecha de Palomo «Linares» al primer toro de la corrida



El segundo espada de la terna, el alicantino José María «Manzanares» no tuvo fortuna a la hora de los trofeos, pero toreó así.



Gallosos alarga el pase con la derecha al toro del que cortó las orejas —toro de poco respeto—, al que toreó muy bien, como se ve



Un pase con la derecha de José María «Manzanares» al segundo toro de la corrida, con cuya mansedumbre tuvo que porfiar mucho



El momento de la vuelta al ruedo, con recogida de claveles y devolución de prendas de José Luis «Gallosos», después de su éxito

Fotos cortesía de LA PRENSA



# AMERICA TAURINA

## PERU

### FINAL DE FERIA EN ACHO

#### TRIUNFOS DE RUIZ MIGUEL Y GALLOSO

LIMA, 19. (Efe.) — Quinta y última corrida de la Feria del Señor de los Milagros. Cinco toros de «Yéncala», que dieron buen juego, y uno de «La Huaca», lidiado en quinto lugar, para Ruiz Miguel, el peruano Rogelio Cervantes y José Luis «Gallosos».

Ruiz Miguel toreó superiormente a la verónica. Con la muleta, faena con pases sobre las dos manos, derechazos lentos y naturales ligados con el de pecho, entre ovaciones, música y olés. Molinetes y adornos. Pinchazo, media estocada y descabello. Ovación, oreja y dos vueltas, con salida a los medios. Al toro también se le dio la vuelta al ruedo.

En el cuarto, un animal grande, se dobló en trincherazos de buen sabor torero. Redondos, haciendo sonar la música. Molinetes y adornos. Estocada. Ovación y vuelta, con saludos desde el tercio.

Rogelio Cervantes estuvo desacertado toda la tarde. No logró cuajar faena a ninguno de sus dos toros. En su primero, después de unos pases por alto, mató de estocada tendida, oyendo palmas. Al quinto, que se caía por la flojedad de sus manos, no pudo sacarle ningún pase. Mató mal, de estocada, pinchazo y nueve descabellos. Aviso y bronca.

José Luis «Gallosos» le dio al tercero una serie de naturales con la izquierda, entre las aclamaciones del público y música. Molinetes y afarolados, con cambio



por la espalda. Estocada entera. Ovación, dos orejas y vuelta. Después de matar este toro, los tres espadas dieron la vuelta al redondel, acompañando al ganadero.

En el último de la tarde volvió a repetir la faena. Naturales lentos llenos de mando y cargando la suerte. Música. Pases cambiados y adornos. Mató de pinchazo y estocada. Oreja y vuelta al ruedo a hombros, en unión de Ruiz Miguel.

Mañana se concederá al ganador el Escapulario de Oro, trofeo tradicional de la Feria de Lima, para el que parecen candidatos este año Gallosos, Palomo «Linares» y Ruiz Miguel.

das con afarolados. Continuó con vistosos adornos y muletazos rodilla en tierra. Por pinchar en varias ocasiones perdió trofeo. (Ovación.)

Con su segundo, donde se desató un ventarrón, ejecutó valiente y artística faena, jugándose la vida materialmente. Naturales, derechazos, molinetes y lasernistas ejecutó al son de la música para finalizar con desplantes escalofriantes. Volvió a perder trofeo por fallar con la espada. (Petición de oreja, que no es concedida, y ovación, negándose a dar la vuelta al ruedo.)

#### INVASION DEL RUEDO

A la altura del segundo toro de la tarde, gran cantidad de público irrumpió en el ruedo reclamando su localidad.

Mucho público quedó fuera de la plaza, y agrupado en tumulto rompió puertas y cercas, lanzándose al ruedo agitando los boletos en señal de protesta por no haberse permitido la entrada, ya que la plaza estaba totalmente llena media hora antes de comenzar la corrida inaugural.

La Policía y Guardia Nacional trataron de contener a los reclamantes, indicándoles que debían desalojar el ruedo; pero éstos se negaron a hacerlo, por lo que sacaron las autoridades a relucir machetes y cachiporras, resultando golpeados algunos de los manifestantes.

El público que asistía abroncó a las autoridades policiales, lanzándoles toda clase de objetos y gritándoles disonantes palabras, por lo que se hizo precisa la intervención de la Comisión Taurina, quien se dirigió, por medio de los altavoces de la recién inaugurada plaza, solicitando la colaboración del público e indicando que los invasores se situaran en el callejón, sin responsabilidad en el caso de que algún toro saltara al mismo.

#### SE REANUDA EL FESTEJO

Finalmente, así se calmaron y aceptaron tal solución, por lo que se reanudó a continuación la corrida, saliendo para la lidia el tercer toro de la tarde, con el cual el mejicano Eloy Cavazos ejecutó alegre y pinturera faena al son de la música, donde los derechazos, naturales y molinetes le resultaron artísticos y de buen acabado. Estocada. (Una oreja y petición unánime de otra, que no es concedida. Vuelta.)

A su segundo, molesto por el fuerte viento, instrumenta faena voluntariosa y valiente, logrando pases por alto, y se adorna con tocamiento de pitones. Estocada defectuosa y descabello.

El venezolano Carlos Martínez estuvo deslucido y medroso en ambos toros, saliendo perseguido después de haber pinchado, por lo que el público le abroncó.

#### GRAN TRIUNFO DE ANTONIO JOSE GALAN

MARACAIBO, 19. (Efe.)—Segunda y última corrida de la Feria de la Chiquinquirá-La Chinita, con toros colombianos de los herederos de González Piedrahita, desiguales, que resultaron: el primero, indultado;

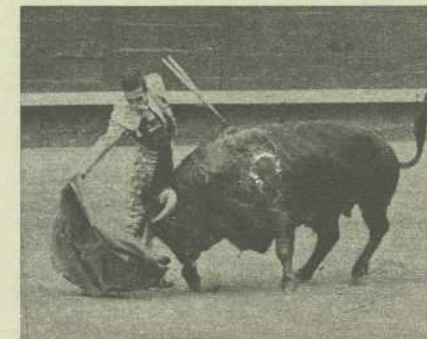
el segundo y el cuarto, buenos; el quinto, condenado a banderillas negras, y el sexto, pitado en el arrastre.

El venezolano Joselito Torres, con el peor lote, realizó faena breve a su primero. (Pitos.) En su segundo, faena valiente y voluntariosa a un toro sin vista. Buena estocada. (Ovación.)

Paquirri, jaleado al torear por verónicas y en una larga afarolada. Colocó tres pares de banderillas al sesgo, que se ovacionaron. Inició la faena con muletazos rodilla en tierra para ligar derechazos y afarolados, entre música y olés. Continuó con adornos y desplantes. Pinchazo y estocada. (Oreja y vuelta.)

Su segundo, quinto de la tarde, fue retirado a los corrales por cojo. El quinto bis es condenado a banderillas negras. Faena voluntariosa, donde el torero persiguió al toro y logró tumbarlo de buena estocada. (Ovación al torero y pitos al toro en el arrastre.)

Antonio José Galán, ovacionado al torear con el capote en ambos. A su primero le instrumentó faena con pases sentado en el estribo para ligar derechazos, redondos y naturales al compás de la música. Continúa con lasernistas, costadillos y abaniqueos al grito de «¡Torero!».



blico pide el indulto para el toro, que es concedido por la presidencia. (Dos orejas simbólicas y varias vueltas al ruedo, una de ellas con el ganadero.)

Con el que cerró plaza, faena pinturera y musicada, con pases de todas las marcas, para estocada. (Una oreja.)

El español Antonio José Galán salió a hombros, y Paquirri es ovacionado al cruzar el ruedo.

## TROFEO A GALAN

MARACAIBO, 19. (Efe.)—El torero español Antonio José Galán ganó el Trofeo «Rosario de la Chiquinquirá» por resultar triunfador del ciclo ferial.

El Jurado clasificador eligió mayoritariamente al diestro hispano por haber cortado dos orejas simbólicas a su primer toro, que fue indultado, y que pertenecía a la ganadería colombiana de los Herederos de González Piedrahita.

Asimismo, Galán cortó otra oreja en el sexto de la tarde y fue paseado a hombros al final de la última corrida del ciclo ferial de la Virgen de la Chiquinquirá.

## VENEZUELA

### FERIA EN MARACAIBO

#### EL TROFEO DE LA FERIA, PARA A. J. GALAN

#### Exitos de Palomo «Linares» y Paquirri

##### CORRIDA ACCIDENTADA

MARACAIBO, 18. (Efe.)—Con lleno a reventar se inauguró la nueva plaza de Maracaibo, con motivo de la Feria de la Virgen de la Chiquinquirá.

Se lidiaron toros mejicanos de «Valparaíso», que resultaron manejables. Tiempo huracanado.

Palomo «Linares» realizó faena sobre ambas manos a su primero, destacando series de naturales y derechazos, remata-

# AMERICA TAURINA

## MEJICO

# SE INTENSIFICA LA TEMPORADA

### MANOLO MARTINEZ, UNICO ESPADA

SAN LUIS POTOSI, 19. (Efe.)—La corrida anunciada para hoy en esta ciudad se convirtió en un cartel de un solo espada, al no aparecer Eloy Cavazos, porque las autoridades venezolanas no le permitieron salir de Caracas con destino a Méjico.

Toros de San Martín, que llegaron aplomados a la muleta. Llano. La corrida comenzó con retraso, debido a un fuerte aguacero. Unico espada, Manolo Martínez.

En el primero, nada con la capa. Faena voluntariosa por derechazos y naturales. Estocada. Ovación.

En el segundo, Martínez insistió mucho hasta lograr buenos pases sobre las dos manos. Pinchazo. Estocada. Una oreja.

Manolo fue ovacionado en el tercero por un quite por chicuelinas. Logró una faena artística y variada, que coronó con estocada. Dos orejas.

El cuarto fue un toro aspero y con genio. El espada se limitó a abreviar matando de un bajonazo. Silencio.

En el quinto estuvo breve con la muleta, matando de dos pinchazos y media estocada. Pitos.

En el que cerró plaza saltó un espontáneo, y al ser retirado, el público se encrespó con las autoridades. Manolo no mostró voluntad al conenzar la faena, por lo que fue abroncado. Mató de dos pinchazos y una entera, cayendo sobre su cabeza una violenta lluvia de almohadillas.

### EL «AFFAIRE» DE CAVAZOS

CARACAS, 19. (Efe.)—El torero mejicano Eloy Cavazos, su apoderado, Rafael Báez, y miembros de su cuadrilla fueron detenidos en el aeropuerto Internacional de Maquireita por orden del Inspector de Espectáculos de Caracas, Jorge Cedeno, por incumplimiento del artículo 46 de la sección de espectáculos.

Cavazos es acusado de violación del artículo 46 por no haber cumplido con los requisitos pertinentes, que obligan a todo artista que actúe en Caracas a firmar documentos que le permiten la libre actuación en la capital de la República.

### EL MEJOR, MANZANARES

MERIDA (Méjico), 19. (Efe.)—Inaugu-

ración de la temporada. Toros de Carranco, que dieron juego desigual.

Curro Rivera mostró valor y voluntad en sus dos toros, sacándoles el mayor partido. Breve con la espada, fue ovacionado en ambos, saludando desde el tercio.

El español José Mari «Manzanares», aplaudido con el capote, faena de muleta artística y torera, con pases de todas las marcas, pinchazo y estocada. Dos vueltas al ruedo. En su segundo, que llegó muy aplomado a la muleta, porfió mucho y mató con pinchazo y estocada. Silencio.

Mariano Ramos, en el tercero de la tarde hizo faena lucida y variada. Estocada y dos descabellos. Ovación. En el que cerró plaza, otra faena con pases



de todas las marcas, pero sin la ligazón debida. Estocada. Vuelta

### OREJAS PARA ADRIAN ROMERO

QUERETARO, 19. (Efe.)—Media entrada en la plaza de Santa María. Toros de Amazcala, bravos y nobles.

Chucho Solórzano, en su primero, pinchazo y estocada. En el cuarto se lastimó el animal al entrar al caballo y acabó sin poder tenerse en pie. Faena breve. Palmas. Regaló un séptimo toro con faena lucida, dos pinchazos y estocada. Ovación.

Antonio Lomelín poco pudo hacer con la muleta, mató de estocada. Palmitas. En el quinto, nada con el capote y la muleta. Bronca.

Adrián Romero, buena faena a su primero. Dos vueltas. En el último logró excelente faena con pases variados. Estocada. Dos orejas; La última le fue concedida tras gran bronca del público al juez, solicitando el trofeo.

### ALTERNATIVA DE ROLANDO VALLE

MONTERREY, 19. (Efe.)—Plaza de toros Eloy Cavazos. Toros de Elazar Gómez, que cumplieron.

Rolando Valle, que tomaba la alternativa, logró una oreja en el toro del doctorado, pero estuvo mal en el otro, escuchando pitos.

Mauro Liceaga, dos orejas en uno y una oreja en el otro.

René Sánchez tuvo una desastrosa actuación, escuchando dos avisos en su primero y uno en su segundo, siendo duramente abroncado en ambos.

### NOVILLADA EN ACAPULCO

ACAPULCO, 19. (Efe.)—Media entrada. Novillos de Chinampas y Milpillan, que dieron buen juego.

Manolo de los Ríos, vuelta.

Eduardo Liceaga, dos vueltas.

Mario Vázquez «El Politécnico», vuelta al ruedo.

Luis Ramírez «El Acapulco» se mostró muy verde, resultando cogido, sufriendo un puntazo en el gateo derecho, retirándose a la enfermería.

Manolo de los Ríos mató ese novillo de una buena estocada y fue ovacionado.

### FESTIVAL MUY ORIGINAL

CIUDAD SATELITE (Estado de Méjico), 18. (Efe.)—En la plaza Las Florecitas, de la Ciudad Satélite, se efectuó hoy un festival taurino para conmemorar el primer aniversario de la revista gratuita taurina «ACA», que patrocina la «Porra» taurina de ingenieros.

Se lidiaron novillos de Pepe Murillo Álvarez, que dieron buen juego. El cuarto de la tarde fue indultado.

El ex matador Manuel Capetillo, ovacionado con el capote. Su hijastro, el rejoneador Carlos Arruza, puso con lucimiento banderillas a caballo a ese astado, y Capetillo completó con éxito la

faena a pie y cortó una oreja.

Joselito Huertas, dos orejas y rabo. Curro Rivera, dos orejas. Manolo Espinosa «Armillita», orejas y rabo simbólicos del novillo indultado.

Los aficionados prácticos Carlos Godoy y Valente Arellano obtuvieron una oreja cada uno.

### PACO PALLARES: DESTACADO EN UN FESTIVAL

CORTIJO SAN JUAN (Estado de Méjico), 19. (Efe.)—Festival taurino con novillos de Begoña, que dieron buen juego. Mario Sevilla, aplausos.

El español Paco Pallarés, que tuvo muy lucida actuación con capa y muleta, mató con estocada y cortó la única oreja de la tarde.

Guillermo Rondero, silencio. Jorge Blanco, vuelta al ruedo.

### EL APODERADO DE MANOLO MARTINEZ, EN LIBERTAD

QUERETARO, 15. (Efe.)—José Chafik, apoderado del diestro mejicano Manolo Martínez, que estaba preso desde el pasado día 10 del presente mes por una demanda de incumplimiento de contrato y fraude, salió en libertad a mediodía, tras de que la empresa taurina de Querétaro se desistiese de los cargos.

El propio Manolo Martínez llegó a un acuerdo con la empresa el día de ayer y ofreció torear en la plaza de Querétaro el próximo día 24 de enero en una corrida de «desagravio» a la afición por no haber asistido a la corrida que tenía firmada en Querétaro, origen del conflicto.

Chafik, quien es también ganadero de reses bravas, regaló cigarrillos a todos los presos antes de salir. Posteriormente pidió a los periodistas queretanos que presentasen una disculpa a la afición local. El mismo Manolo Martínez pidió disculpas a la afición local y ofreció poner su máximo esfuerzo para triunfar el próximo día 24.

## COLOMBIA

# LA FERIA DE MANIZALES

MANIZALES (Colombia).—La empresa Tesma, arrendataria de la plaza Monumental de Manizales, ha dado a conocer oficialmente los carteles para las corridas de Ferias, que se iniciarán el próximo 4 de enero con la participación de espadas de España, Méjico y Colombia.

Los carteles, respectivos, son los siguientes:

Enero 4: Toros de Dosgutiérrez, para Curro Rivera, Gabriel de la Casa y Pepe Cáceres.

Enero 5: Toros de Felipe Rocha, para Santiago Martín «El Viti», Eloy Cavazos y Jaime González «El Puno».

Enero 6: Toros de González Piedrahita, para Paquirri, Gilberto Charry y El Niño de la Capea.

Enero 7: Toros de Isabel Reyes, para Santiago Martín «El Viti», Eloy Cavazos, Gilberto Charry, Jaime González «El Puno», Curro Rivera y El Niño de la Capea.

# MANO A MANO CON FRANCISCO RIVERA «PAQUIRRI»

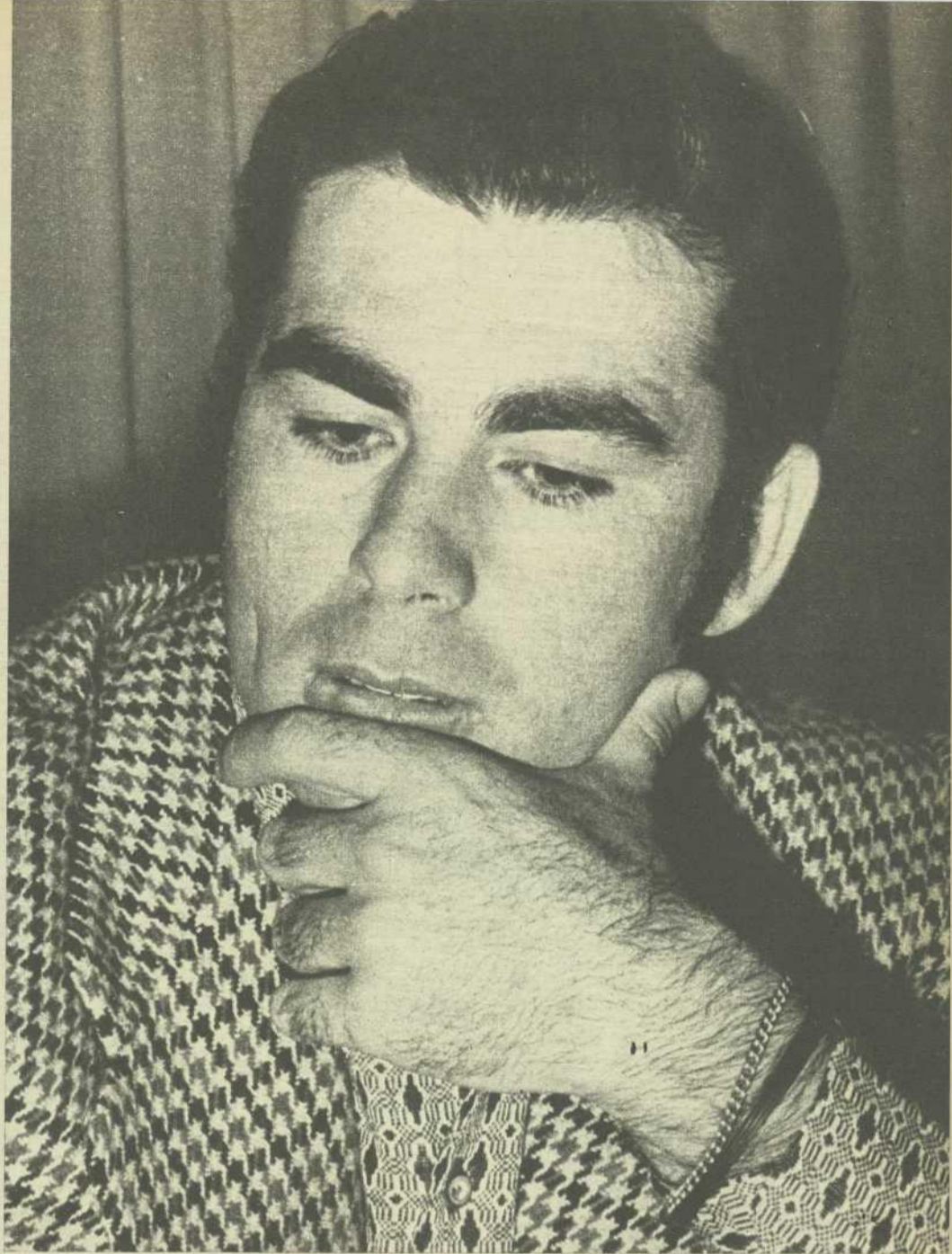


Vamos allá, por una vez y sin que  
de precedente. Vamos allá, por  
mucho que nos hayamos propuesto  
traer a estas conversaciones a  
nuestros que permanezcan en acti-  
vo. Los árboles a veces, ya se sabe,  
empiden ver el bosque, y el bosque  
de los toreros es muy tupido, quizá  
demasiado tupido, tan tupido que  
quienes se mueven en él, surcando  
la arena y vestidos de luces, tienen  
una visión deformada, o engañosa,  
sembrada de confusión, o hasta  
demasiado partidista. La excepción,  
pues, confirma la regla, y para que  
conste y no volvamos a caer en  
ella, me encamino esta mañana do-  
minguera, demasiado temprana ade-

más, hacia el hotel de la calle de Al-  
calá en donde para el torero en acti-  
vo, hasta el hotel de esa calle madri-  
leñísima en que se fijaba la copia de  
otro tiempo.

*La gran calle de Alcalá  
cómo reluce  
cuando por ella pasan  
los andaluces.  
Vámonos, vámonos  
al café de La Unión,  
donde paran Curro Cúchares,  
el Tato y Juan León.*

Pero ya la calle de Alcalá cae de-  
masiado arriba, y el recuerdo del  
café de la Unión demasiado abajo,  
aunque cercanas andan en el oído  
los caracoles de Juan Bрева, que vio  
al Cúchares entrar en el local de



traje corto, y de igual guisa, para  
oír misa en las Calatravas, al mis-  
mísimo Frascuelo. Este hotel de Al-  
calá, caminejo de la plaza de toros,  
dirección de las Ventas del Espíri-  
tu Santo, cae cerca de Goya y se  
arrima al lugar en donde estuvo la  
plaza vieja, «la dura», que me de-  
cía hace poco don Nicanor Villalta.  
Ahí para el torero en activo.

Acaba de concluir su temporada  
española, con el cumplido cerrojazo  
zaragozano, y prepara ya su inmi-  
nente temporada americana, que se  
iniciará en Quito de aquí a nada.  
Prepara además otras cosas, que  
conformarán su vida futura, cor-  
riente y moliente como la de cada  
cual. Este año, con la ayuda de Dios,

de los públicos, de las empresas y  
de la bendita suerte, ha toreado más  
corridos que nadie, está situado a la  
cabeza de todos esos marcadores  
que entremezclan resonancias depor-  
tivas. Quizá por esto, entre otras co-  
sas, esté yo esta mañana aquí, en el  
hotel, mañanita con frescor de oto-  
ño y sol de gloria, mañanita calma  
en la calle, por donde circulan go-  
zosos los que van al campo en su  
«600», porque a algún sitio hay que  
ir.

—Por favor, ¿quiere usted avisar  
a don Francisco Rivera?

Don Francisco no tarda en bajar.  
Es la primera vez que le veo vesti-  
do «de calle». Viene fardado muy en  
su consonancia de hombre joven,  
muy joven, a lo deportivo, recién  
afeitado, recién duchado, con las  
sombas del último sueño todavía  
en los ojos.

—Es que anoche nos quedamos  
en casa de Antonio hasta última  
hora. La película ésa, la de «Centro  
Médico»...

Nos recogemos en el fondo del sa-  
lón, en la semipenumbra, un poco  
al margen de los rostros de doming-  
o y del bar, en donde se consumen  
los últimos desayunos y se inician  
las primeras rondas de los aperiti-  
vos. Don Francisco Rivera pide un  
zumo de no sé qué, y yo bebo mi  
expres cortado, nos miramos, nos  
disponemos a empezar. Alguien me  
ofrece las cuartillas, que no necesito,  
por el aquél de que la memoria es  
un grado. Poco a poco don Francisco  
Rivera, de veinticuatro años de edad,  
natural de Barbate de Franco, se va  
convirtiendo en Paquirri, en ese Pa-  
quirri que es el muchacho dorado

● La verdad es que  
yo he cobrado como  
siempre o, si cabe,  
más que nunca

● A un toro con sen-  
tido y años no se le  
podrán dar tantos  
muletazos...

Por Mariano TUDELA

# MANO A MANO CON FRANCISCO RIVERA «PAQUIRRI»

de Camará; Paquirri, el de las banderillas; Paquirri, el de las condiciones físicas a prueba de bomba; Paquirri, el matador de toros que más ha toreado este año. ¿Por qué? Porque lo exigen los públicos? ¿Porque resulta taquillero a las empresas? ¿Porque está más puesto que nadie? Bueno, alguien puede pensar también que porque se vende muy barato. Se lo pregunto.

—¡Hombre, no! Vamos, yo no sé por qué he sido el que más ha toreado esta temporada, pero sí puedo decir que en todas partes me han pagado lo que he pedido. Esta fue mi temporada y estoy muy contento.

Sin embargo, alguien asegura que, retirados El Cordobés y Ordóñez e

inactivo El Viti, los honorarios de los toreros han bajado lo suyo en 1972, aunque muy bien sea cierto que en los precios de las localidades, de notarse algo, lo único que se ha notado fue un ligero aumento. ¿Qué pasa entonces?

Yo no sé de esas cosas. Yo me limito a torear allí donde me llaman, y, por lo que se ve, este año me han llamado de muchos sitios. ¿Honorarios? Pues la verdad, es que yo he cobrado como siempre, o si cabe más que nunca. Sí, sí, esta fue mi temporada.

Paquirri, hace unos cuantos años, empezó a jugar al toro en su pueblo. Compañero de afanes era su hermano, el Riverita de hoy. El pa-

dre de ambos, que tanto sabía de los sinsabores de los ruedos, les animó, sin embargo. Después los escarceos, los baluceos, los pinitos y la temporada novilleril de rigor y positivera. Tras el doctorado, esta temporada recién pasada ha sido, según él mismo repite, su temporada. Ahora habrá que ver lo que será la próxima, con el toro de edad probada saliendo por los chiqueros.

—Será lo mismo que ésta, más o menos. Yo estoy convencido de que si alguien va a perder algo con lo que viene será el aficionado ése que no se considera contento hasta que el matador, antes de montar la espada, remata el pase número

● **Los más veteranos no podrán torear cincuenta o sesenta corridas**

● **He banderilleado muchos toros que no se podían banderillar**

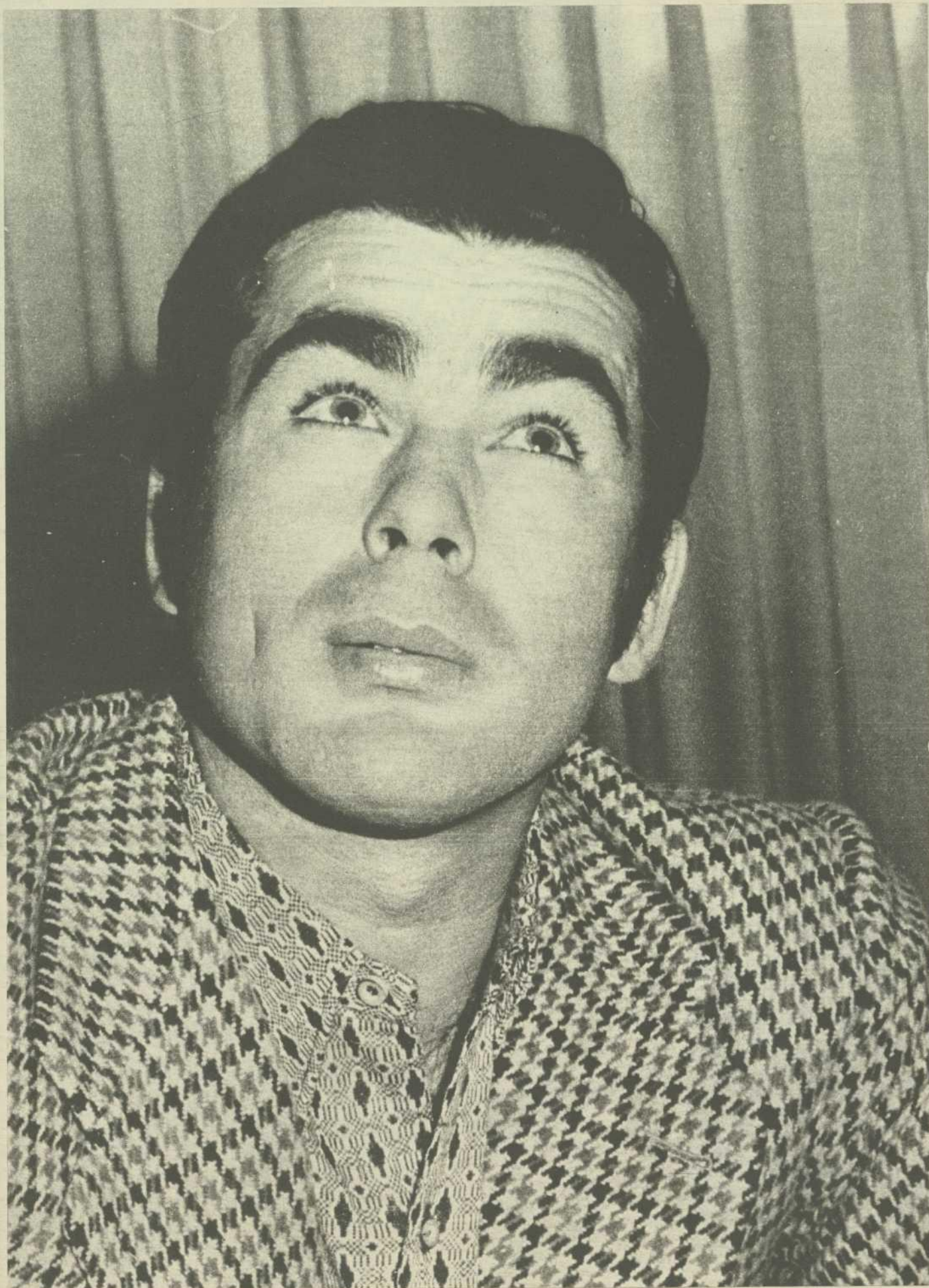
● **¿Que por qué no vine a Madrid? pues no lo sé, ni me importa demasiado**

● **Lo malo no es llegar... Lo difícil es sostenerse ¡Eso es lo terrible!**

ochenta o noventa. Sí, a un torero con sentido y años no se le podrán dar tantos mulatazos, pero, por lo demás, todo será parecido...

Se hacen cábalas para todos los gustos. Se hacen apuestas a todos los números. Se juega a todos los paños. Hay quien dice que la veleta de la suerte acompañará a los jóvenes con arrojo dispuestos a comerse los toros; lo que hagan, de esa forma, resaltarán más, al haberse hecho a toros de respeto. Hay quien afirma que los toros ya no se caerán más. Hay quien asegura que los veteranos, y más de un reaparecido, tendrán que irse para casa ante la amenaza del cincheño.

—¡No, por Dios, qué disparate! Lo que pasará es que los más veteranos no podrán torear cincuenta o sesenta corridas, que de hecho ya no las torearon este año. Ahora, como es natural, podrán más y mejor comerse los toros que cualquier inexperto. Mira, Antonio «Bienvenida» o Luis Miguel, pongamos por caso, podrán





Luis Miguel. Bueno, pues provoqué la arrancada del toro y el toro se me vino encima, al hilo de la raya, sin perderme la carrerita. No pude hacer que se abriera y me volví al lado contrario... ¡«Jozú», fue algo que no te puedo explicar, pero que me salió a la perfección! La plaza se puso en pie...

Paquirri se embala. Paquirri, por un momento, pierde su medida de joven circunspecto y de justas palabras. Paquirri, con su aire de muchacho que ha estrenado en la vida el supremo par de zapatos nuevos, paladea aquel par de banderillas de Palma de Mallorca, que ya nunca desaparecerá de su memoria. Como si el par de rehiletes fuese el par de botines que un día triste se soñó en no alcanzar.

—¡Menudo par aquél!

Eso es genio. Y figura. Y casta, para entendernos. Eso es ir por la vida en son de torero, hablando como torero, bebiendo los vientos de la existencia y sintiendo como torero en el fondo más soterrado del corazón.

—Paco...

El torero que más toreó este año no me contesta, se limita a abarcar-me desde el fondo de sus ojos, abiertos aún a todas las curiosidades. Quiero preguntarle lo que se dice por ahí, que si este año su brillante campaña no estuvo lo suficientemente redondeada al no venir a San Isidro, que si su ausencia se debió a determinadas diferencias de Camará con la Empresa de Las Ventas, que si ya ha pensado más de una vez en cambiar de apoderado, que si es cierto, como se ha publicado en algún sitio, que su futuro suegro, Antonio Ordóñez, le va a dirigir en 1973. Paquirri sonríe y responde con seguridad:

—Pues ya lo creo que redondeé mi temporada, porque sin venir a Madrid en son de «Isidro» toreé más corridas que nadie. ¿Que por qué no vine? Pues, no lo sé, ni me importa demasiado saberlo, ya que yo lo que hago es ir a torear, y mi apoderado lo que hace es decirme a dónde debo ir a torear. En cuanto a cambiar de apoderado, no; no hay nada de eso. Mira, mis relaciones con Antonio Ordóñez son exclusivamente familiares, aunque yo, como torero, tenga tanto que aprender de él. Cuando quiere que vaya a torear a alguna de sus plazas se entiende con mi apoderado, no conmigo. Y en lo referente a dejar a Camará, ¿por qué iba a hacerlo? Mira, hay dos razones para demostrar que todo eso es un bulo infundado; la primera, que tengo un contrato firmado con él, y que me costaría mucho dinero el romperlo... La segunda, que me encuentro perfectamente a gusto con Camará.

Dentro de pocos días, horas, casi, Paquirri tomará el avión para ir a torear a América. Volverá a España apenas para pasar la Nochebuena, ya que inmediatamente habrá de retornar a cumplir sus compromisos. Luego, con los primeros vientos de febrero, ya cubierta la temporada del otro lado del mar, las vísperas de un compromiso mil veces más importante. El 16 de ese mes, fecha en que Antonio Ordóñez cumplirá cuarenta y un años, Paquirri contraerá matrimonio, casi seguro que en la iglesia de Santa Bárbara de los Madriles, con la hija mayor del torero rondeño. La casa que se acaban de comprar ya está casi a punto, allá al final del paseo de La Habana.



—Pero de todo eso prefiero no hablar. No es cosa de hacer propaganda fácil de un asunto de carácter íntimo. En eso estamos de acuerdo la familia de mi novia y yo. Además, antes del 16 de febrero, tengo la temporada de América. Y después..., después quiero empezar mi campaña española el Domingo de Resurrección. Sí, el Domingo de Resurrección, que el año que viene cae el 22 de abril. Me gustaría que fuese en Málaga... No, no puedo darlo como seguro, pero me agradaría empezar en Málaga.

Paquirri me habla de su pueblo, de su niñez, de su primera juventud, que todavía no ha pasado, de esos años que están tan cerca. Con la imaginación, con nuestras palabras, hacemos en esta soleada mañana de domingo madrileño, un viaje imaginario, irreal, pero entrañable, a lo largo y a lo ancho de tantos pueblos que el torero lleva en el corazón. Y

uno, la verdad, al menos en esto, no se queda a la zaga. Alcalá de los Gazules, Arcos de la Frontera, Medina Sidonia, Jimena de la Frontera, Tarifa...

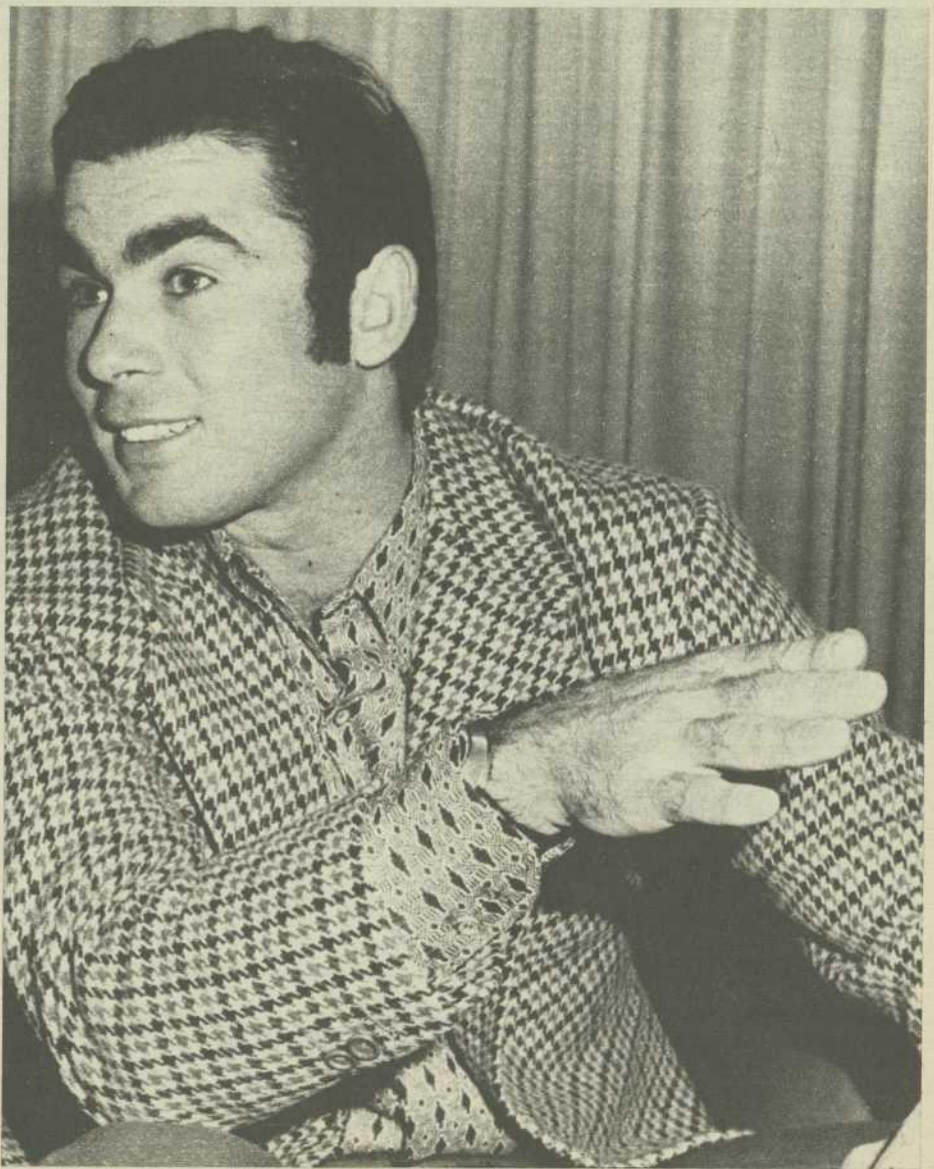
Pienso que en esa figura juvenil que tengo delante, reposada de tálantes y bien medida de gestos, se contiene una vida de afanes, de luchas, de anhelos y de deseos encontrados. Francisco Rivera «Paquirri», gaditano de Barbate de Franco y torero joven, con los naipes de todos los triunfos en la difícil partida del toreo.

—Este año también he comprendido lo difícil que es este oficio. Lo malo no es llegar, lo malo es sostenerse, eso es lo terrible...

En el bar del hotel ya no hay desayunos. Es la hora del aperitivo de domingo.

M. T.

(Reportaje gráfico de Santos Trullo.)



**EL DOMINGO EN VISTA  
ALEGRE RONDANDO  
LA NIEVE...**

**EL PERALEÑO MATO CINCO  
NOVILLOS (UNA OREJA)  
¡QUE TRES NOVILLOS  
DE MARTIN PEÑATO!**

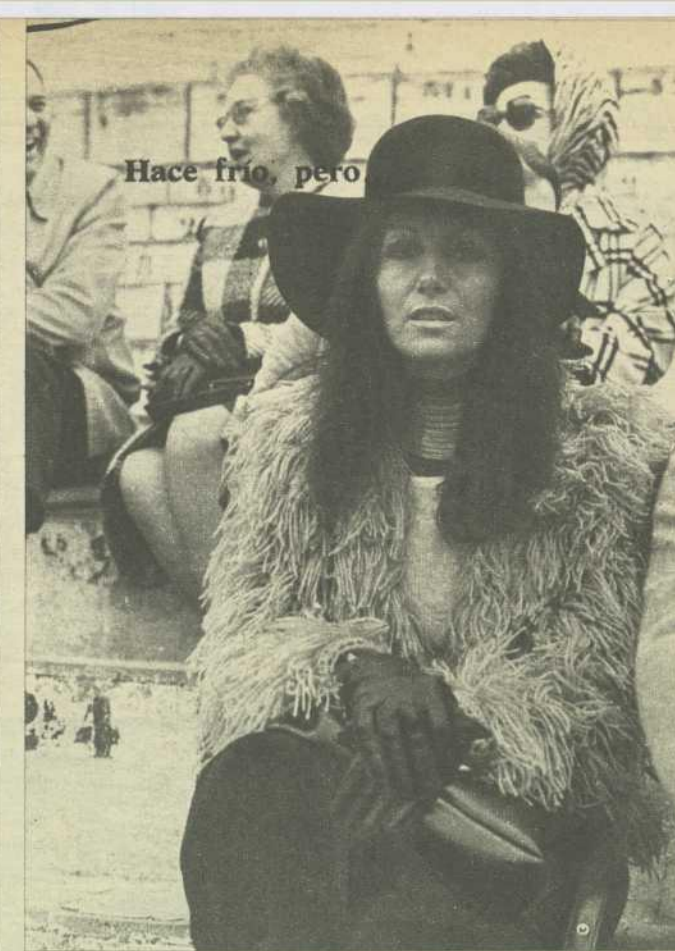
Esperando la nieve...



Triste y sola...



Hace frío, pero



# COGIDAS DE EL ROMANO (muy grave) Y DEL NIÑO DE ALCALA (pronóstico reservado)



La cogida de El Romano. Lanzado al aire fue corneado. El propio tremendo se golpea luego con la mano la herida



La novillada del domingo en Vista Alegre resultó de más pena que de gloria. La pena estribó en la cogida de dos novilleros. Pedro Luis García Rivas, «El Niño de Alcalá» y Manolo González «El Romano» resultaron «atrapados» por el segundo novillo de la tarde, de Espinosa de los Monteros. La cosa resultó así: El Romano toreaba de muleta y, al intentar pasar al enemigo por el lado derecho «a lo que saliera», fue lanzado al aire, infiriéndole una grave cornada que le atravesó el muslo derecho. El cuerno entró por la cara anterior a nivel del tercio superior, con un recorrido de quince centímetros de extensión, que produjo grandes destrozos en los músculos abductores, contusionando y disecando la vena y la arteria femoral, de pronóstico muy grave.

Se dispuso a matar al enemigo el primer espada, El Niño de Alcalá. Había cobrado ya el novillo dos pinchazos, media estocada pescucera, nueve

pinchazo y, al colocar el espada otra estocada, atravesada, le prendió por la axila derecha, hiriéndole de pronóstico reservado.

Así las cosas, hubo de acabar con el animal —que tenía mucho genio— Pablo González García «El Peraleño» de una estocada.

Y dictado lo que de pena tuvo el festejo, digamos que la gloria del mismo fue mínima. Se limita la misma a lo que de hazaña tuvo para El Peraleño, que se quedó solito en la plaza y hubo de pechar con los otros cuatro novillos que quedaban en los chiqueros. Mucho «trote» para un diestro que comienza, mucha «tela» por cortar para un novel de su clase, verde por supuesto. Realizó algunas cosas aisladas de cierto mérito. Pero en general ninguna de las faenas realizadas alcanzaron relieve o nota de mérito, aunque le fuera concedida la oreja del último de la tarde, lidiado entre dos luces,

amparada la plaza con la artificial. El toreo que practica El Peraleño es frío, sin temperamento y nervio, aunque algunos muletazos sueltos tengan clase. Posee planta el muchacho, eso sí. Pero eso no es todo. Debe aprender mucho. Con la espada es reservón. Por eso necesita entrar tantas veces: al tercero le mató de pinchazo y estocada; al cuarto, de media estocada tendida y siete descabellos; al quinto, de media tendida caída y un pinchazo, muriendo el bicho mareado por tanta vuelta y revuelta de los subalternos; en el quinto, acertó: estocada y descabello. Pablo González fue siempre «empujado» por los buenos deseos del público, quien reconoció lo difícil que para el torerillo era «poder» a los cuatro que en buena o mala suerte para él, según se mire, le habían quedado.

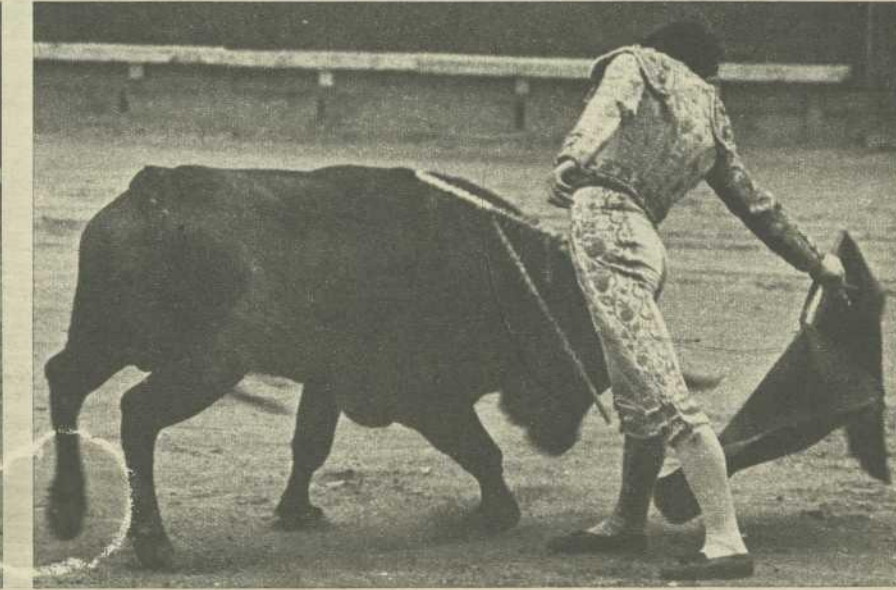
Poco elogioso podemos decir de lo que vimos en El Niño de Alcalá: Inseguridad en el hacer, rectificando casi



El Niño de Alcalá, tras ser cogido por la axila, corre camino del burladero



El Peraleño, en un buen natural



El Niño de Alcalá

(Fotos Julio MARTINEZ)



## EL DOMINGO EN VISTA ALEGRE

siempre las posturas, sin apenas aguantar. Cierto que el enemigo poseía genio y sentido, pero él poco o nada «Il-diable» realizó para borrar un algo los defectos del bicho. Lo mató de estocada atravesada.

El tremendista El Romano continuó haciendo reír al público con su antitiro. La cornada se veía llegar en todo momento, y llegó, ¡claro!, debido a su falta total de conocimientos. Muy mal nuevamente.

Los tres primeros novillos pertenecieron a la vacada de Espinosa de los

Monteros, con geniecillo, picantes y difíciles. Los tres restantes fueron de la ganadería de Manuel Martín Peñato, magníficamente presentados, de bonita lámina, bravetes, sobre todo los corridos en los lugares cuarto y sexto. Ambos pelearon bien en caballos y llegaron con mucha potencia, pero sin malas intenciones, al último tercio. Gustaron muchísimo los novillos de Martín Peñato.

¿La tarde? No apta para torear. Entoldada, amenazante de nieve y con el clima propio de cuando se espera la blanca capa. Lo mejor es ya apagar y marcharnos hasta el año que viene. Porque el público, lógicamente, no acude. Flojísima entrada la última. Menos de un cuarto de plaza. Es lógico.

Jesús SOTOS



El Romano

## RUEDOS ESPAÑOLES

**Sólo una corrida de toros, en Las Palmas, muestra de la temporada extinta**

**Rafael de Paula, lesionado en el festival de Torremolinos**

**LAS PALMAS.**

**Solo una oreja para el rejoneador**

LAS PALMAS, 19.—Segunda corrida de la temporada de invierno. Cuatro toros del conde de la Maza y dos de José de la Cova Benjumea. Los primeros cumplieron y los segundos dieron irregular juego.

El rejoneador Rafael Peralta, ovación en su primero y una oreja en el segundo.

Gregorio Sánchez no tuvo una tarde afortunada. «Escuchó» silencio en su primero y se dividieron las opiniones en el segundo.

Antonio Porras ejecutó con limpieza el salto de la garrocha. Mató con brevedad a su lote. En su primero, palmas; en su segundo, vuelta al ruedo.

**FESTIVALES**

**Los taurinos a favor de un «cantao»**  
**Rafael de Paula resultó lesionado**

TORREMOLINOS, 19.—Festival taurino a beneficio del «cantao» Manolo «El Malagueño». Siete novillos de Juan Pérez Valderrama que evidenciaron poca fuerza.

Juan de Dios Pareja Obregón, una oreja.

Miguel Báez «Litr», palmas.

Antonio Borrero «Chamaco», una oreja.

Rafael de Paula resultó cogido, pasando a la enfermería. Acabó con el novillo Pareja Obregón.

Manolo Cortés, palmas.

El novillero José Ortega, una oreja.

Rafael de Paula fue asistido de fractura de la extremidad discal del quinto metacarpiano derecho. Pronóstico reservado.



## EL PROBLEMA CON COLOMBIA, A MEDIO CAMINO

**LA EMPRESA RODRIGUEZ-PIMENTEL DISCUTE SI LA JUNTA NACIONAL TAURINA TIENE PODER PARA VETAR MIENTRAS TANTO LA FERIA DE ESTE AÑO, TODAVIA EN EL AIRE**

Ha quedado resuelto el problema con Colombia, han dicho los periódicos esta semana. ¿De verdad? No se rompe el convenio. Ocorre lo mismo todos los años. Al menos, todos los años desde que la empresa Rodríguez-Pimentel rige los destinos de la plaza Santamaría. Antes de la Feria Grande de diciembre hay muchas declaraciones, los periódicos publican cantidad de noticias, los toreros dicen que no han cobrado lo del año anterior, los empresarios ponen la cosa muy negra, pero —al final— todo se arregla y la Feria se da, con más o menos dificultades. En 1971, se ha repetido exactamente la historia. Y en 1972 ocurrirá lo mismo, aunque la situación es más confusa que nunca.

Como se sabe, la Junta Nacional Taurina vetó en 1971 todas las plazas que regentaba la empresa Rodríguez-Pimentel y prohibió a los toreros españoles actuar en ellas hasta que la citada empresa pagara sus deudas. El veto era ejecutivo, puesto que comprendía que la Organización Sindical se abstendría de visar los contratos de cualquier espada español con dicha empresa.

La empresa —como ya informamos en EL RUEDO— recurrió varios meses después de la decisión de la Junta Nacional Taurina, pero el Presidente del Sindicato Nacional del Espectáculo no contestó al recurso, por lo que el acuerdo quedó confirmado.

En posteriores negociaciones se llegó a la fórmula —que los toreros perjudicados aceptaron— de pagarles cantidades a cuenta.

Quedaban pendientes las relaciones de la empresa con la Junta Nacional Taurina. La empresa Rodríguez-Pimentel, por medio del abogado señor León, recurrió ante el Tribunal Central de Amparo Sindical contra el silencio del Presidente del Sindicato del Espectáculo. El abogado mantenía la tesis de que la Junta Nacional carecía de autoridad para vetar y menos que su veto fuese ejecutivo. Pero el Tribunal Central de Amparo Sindical ha dictado sentencia, según la cual se desestima el recurso de la empresa Rodríguez-Pimentel, razonando que la Junta Nacional Taurina levantó el veto al resolverse el problema directamente entre las partes litigantes y que el recurso, por tanto, había perdido toda su virtualidad. Sin embargo, no se ha pronunciado el Tribunal en cuanto al poder ejecutivo de los acuerdos de la Junta Nacional Taurina y el Presidente del Sindicato.

Como es lógico, mientras tanto, tuvo lugar la Feria 1971 en la Santamaría y este año, por las mismas fechas, volvieron a plantearse los mismos problemas. Y a estas alturas no se sabe si habrá Feria; por lo menos, no se sabe oficialmente. Existe por medio el problema de que los Tribunales no se han pronunciado sobre el importante tema de si la Junta Nacional puede vetar o no. Mas, según nosotros entendemos, la Junta es sindical y no comprendemos cómo los toreros —que están representados sindicadamente por esa Junta— pueden actuar de espaldas a ella y efectuar por su cuenta arreglos individuales con los

que ellos son los primeros perjudicados. Convendría también que la situación se clarificara de forma total y que las fórmulas adoptadas fueran suficientemente eficaces. Es decir, que no se fuera de un año para otro poniendo parches, haciendo «arreglos de bar», actuando los toreros con la pretensión de cobrar, aunque los demás compañeros se queden en la estacada y, en definitiva, actuando mal y con falta de la necesaria solidaridad.

Todo esto contribuye a dar una sensación, desgraciadamente, poco seria del mundo de los toros, lo que sólo contribuye a perjudicarlo en su totalidad.

Por lo que respecta a 1972, repetimos que la situación es altamente confusa. Los empresarios señores Rodríguez-Pimentel siguen con sus deudas, deudas que —según nuestras noticias difundidas por Efe— les han obligado a marchar de Colombia a Venezuela. Se habló de que el Consejo Municipal sería el organizador de la Feria, se habló de que los toreros colombianos querían torear en la Santamaría, que sigue vetada, aún a costa de romper el convenio hispano-colombiano. Total, que las fechas de celebración de la Feria son inminentes y no hay nada aclarado.

**Jerónimo Pimentel, discutido y discutido ex matador de toros y ex empresario de Bogotá**



**S**E habla mucho ahora de lo que pasa con la Fiesta de los toros.

Hay quienes, puestos a ver las cosas con ojos de supremos aguafiestas, aseguran que el espectáculo se ha convertido en una pamema para uso y abuso de turistas. (Creemos que quienes dicen tal cosa se apoyan en el proceder de ciertos medios de difusión, de casa y del otro lado de nuestras fronteras, ya que mientras las televisiones de fuera no hacen más que dar constancia de lo que es la Fiesta Nacional de los españoles en cuanto pueden, aquí la ignoramos por sistema o, cuando queremos hacer excepción, le entregamos los trastos a algún presentador, que puede saberse el oficio como nadie, pero que en cuanto a temas taurinos está absolutamente «in albis.»)

Al público de los tendidos, de las barreras y de las andanadas se le suele echar la culpa de todo lo que ocurre, al parecer, por desgracia, dentro de la Fiesta. Tiene su tupé esta postura, ya que, en la última de las consecuencias, el público paga y, por tanto, tiene todo el derecho del mundo a producirse como le venga en gana, siempre, claro está, que la cosa transcurra dentro de los términos correctos. A producirse, a fin de cuentas, sin posturas preconcebidas y sin exigencias delimitadas por una crítica que a lo peor también puede equivocarse. Después de todo, el público va a los toros porque le gusta esto o aquello, que puede ser malo, o funesto incluso, al parecer de los quintaesenciados, pero que, a fin de cuentas, hemos de aceptarlo como lo que priva o lo que se lleva, ya que lo que priva o se lleva es lo que particulariza y da maneras—aceptémoslas o no—al tiempo presente de un fenómeno artístico.

La afición es otra cosa, los tendidos son otra cosa; ¿pero qué cosa, en realidad, es la afición? ¿Qué son los entendidos? ¿Qué lejanas fronteras son las que separan los mundos del público y de la afición? Veamos: para el empresario no existen, porque todos pagan y todos, al pasarse por las taquillas, contribuyen a lo que se llama un éxito económico. Para la gente corriente y moliente, para los más alejados del fenómeno de los toros, el público en bloque y sin distingos es el «respetable», es el que manda. Ese público, en muchas plazas, acude a la Fiesta una vez al año, quiere ver algo que parece siempre nuevo el día del Santo Patrono; quiere llenarse de algazara cada trescientos sesenta y cinco días porque... así ha sido siempre. Después, a lo largo de todo un año, hablará de toros con tanto conocimiento de causa aparente como el que aquí o allá va todos los domingos.

Decíamos que la afición es otra cosa. Y bien que lo es. Son

## TEMAS DE ENTRETIMIENTO:

# EL PÚBLICO, LA AFICIÓN Y LAS PLAZAS

los atentos, los que no se pierden comba, los que en principio merecen todos los respetos, y más, porque están situados más cerca de la verdad, aunque la verdad sea tan cara que, en infinidad de ocasiones, resulte difícil de apreciar, como esos árboles que no nos permiten ver el bosque en conjunto. Lo malo del aficionado, de cierta clase de aficionado, es que a veces pierde los papeles, dejándose embarcar por lo visto, por lo entrevisto, por lo leído y por lo releído. No todo tiempo pasado fue mejor ni todos los críticos más sesudos y circunspectos dejan de equivocarse alguna vez. En los toros,

como en tantas cosas de la vida, estamos necesitados de una conveniente cura de humildad. La petulancia, la pedantería y la eclisión de los eruditos a la violeta resultan la mayoría de las veces fuerzas negativas y nefastas. Y son, además, de una pesadez insostenible. Quedamos en que los toros son una Fiesta; ¿por qué entristecerla entonces con gestos de cómica suficiencia y de innecesaria erudición? Afición, sí; exageración, no; barbas pontificales, menos.

Y las plazas. Lloran muchos ahora la deserción. Claman por el hecho de que las plazas no se llenan todos los días, y hasta si-

guen llorando cuando se llenan, porque entonces, al parecer, tampoco vale. Se dice, con toda la razón del mundo, que los aforos de las plazas de toros españolas, en su mayoría, son los mismos que hace treinta, cuarenta o cincuenta años. Se denuncia, con toda suerte de argumentos lacrimógenos, que antes iba más gente a los toros, y que si no fuera por los turistas, aviados estábamos. ¿Se ha parado a pensar alguien en que lo mismo, exactamente lo mismo, sucede en otras actividades? Luego, ¿no será un cambio social a lo que estamos asistiendo desde hace años? Habrá que recurrir al sociólogo para que nos explique esto. Lo que no podemos hacer es asegurar gratuitamente que la Fiesta de los toros está en crisis de aceptación. ¿Lo está, por ejemplo, el teatro? Yo creo que no, y nadie lo piensa, me parece a mí. Pues bien, he ahí un dato obtenido por mi amigo Francisco García Pavón: «La vida teatral de Madrid va en sentido regresivo. Proporción de habitantes por local: en 1885, 29.099; proporción en 1968: 108.700.» ¿Quiere esto decir que el teatro está en crisis galopante? Naturalmente que no. ¿Sucederá que la llamada sociedad de consumo tiene muchas cosas que consumir? Puede que sí. Dejémosnos entonces de ingenuidades con los aforos de las plazas antes y ahora; con la asistencia a esas plazas antes y ahora. No hay más crisis que la que nosotros queramos ver. ¿Para qué inventarla?

EMETE

(Foto: MONTES.)



# POR AHORA SE HABLA DE...

## LA CARNE DEL TORO DE LIDIA

- Se vende en Puerta Bonita y la Cebada, en Madrid
- Este año se vendieron 164 toneladas (631 toros)
- Se vende ahora menos carne, pero esta es más cara

Nuestro fraterno colega «Arriba» publicó la siguiente información, que por su curiosidad —aunque sólo tangencialmente afecta a lo taurino— reproducimos:

La carne de toro de lidia goza del aprecio de un amplio sector de los consumidores por su excelente calidad y por su sabor característico. El estofado de toro sigue siendo un plato de alta cotización entre los gastrónomos. En Madrid puede adquirirse toro de lidia en determinados mercados —Puerta Bonita y la Cebada, principalmente— durante los meses de la temporada taurina. En los meses de enero a octubre del presente año se han comercializado en Madrid 631 reses de lidia que, en total, representaron 164.060 kilos.

### Exigencias legales

Para la regulación del comercio de esta carne existen una serie de disposiciones legales —órdenes, decretos y circulares—; normas que hacen referencia a su circulación fuera de la plaza donde se celebró la corrida a la necesidad de que el veterinario de la plaza proceda a un examen sanitario de la res y otras que hacen referencia a la obligación de los detallistas de colocar en lugar bien visible el cartel anunciando la procedencia de las carnes.

Actualmente también tiene aplicación la orden del Ministerio de la Gobernación de 7 de mayo de 1957, en virtud de la cual todas las expediciones de esta clase de carne que lleguen al Ma-

tadero de Madrid han de hacerlo acompañadas no solamente de la guía de circulación de carnes expedida por el veterinario que actúa en la corrida, sino también por un escrito de la Jefatura Provincial de Sanidad, de la correspondiente provincia, en que autoriza, de acuerdo con la solicitud del Alcalde de dicha localidad, la salida de las mencionadas carnes para el consumo de Madrid.

Generalmente, estos canales vienen destinados desde origen a un industrial carnicero o carniceros determinados, o a algún economato para su venta al público.

En otras ocasiones —las menos— no



tiene destinatario fijo, en cuyo caso son comercializadas en el Mercado de foráneos, existente en el Matadero, en donde son adquiridas por comerciantes carniceros. Estos adquirentes están obligados a que en lugar separado del establecimiento en que las expenden figure un cartel especificando que se trata de «carne de reses de lidia».

### Comercialización en Madrid

Durante 1970 afluyeron al Matadero de Madrid un total de 1.113 reses de este tipo, de las que 152 lo fueron para su reconocimiento sanitario y 961 para su comercialización.

Dado que el peso medio por res se estima en 260 kilos, se desprende que en dicho año fueron comercializados 249.860 kilos de carne de toro de lidia. Esta cantidad representaba, aproximadamente, un 1,30 por 100 sobre el total de vacuno comercializado en el Matadero.

En 1971 el número de reses de esta procedencia fue menor que en 1970, ascendiendo a 648 reses, de las que 176 fueron para reconocimiento sanitario, y el resto, o sea 472, para comercializarlas.

Ello supuso 122.720 kilos, lo que, aproximadamente, equivale a un 0,38 por 100 del total de vacuno comercializado durante dicho período en el Matadero.

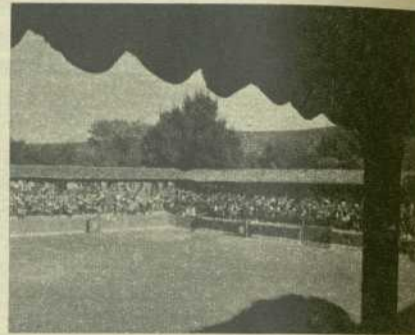
Por último, en el año actual y hasta el momento presente —aunque puede considerarse prácticamente terminada la temporada taurina— afluyeron al Matadero Municipal un total de 755 reses de lidia, 124 para su reconocimiento sanitario, y 631 para su comercialización, equivaliendo esta última cifra a 164.060 kilos.

Las cotizaciones alcanzadas —máxima y mínima— por esta carne en el Matadero Municipal a lo largo de los períodos citados fueron de 78 a 56 pesetas el kilo en canal durante 1970. Al año siguiente, las cotizaciones límite fueron de 100 y 46 pesetas kilo, y en este año han sido de 104 a 80 pesetas kilo en canal. Un precio que es similar al de los novillos de abasto de producción nacional.

## POR ESAS PLAZAS

### QUIEREN QUE LA DE ALMADEN SEA MONUMENTO NACIONAL

Una Comisión de la localidad de Almadén va a presentar una propuesta para que su plaza de toros, una de las más antiguas del mundo, sea declarada monumento nacional.



La plaza de Almadén fue construida por mineros, con singular estructura arquitectónica, que adopta la forma de hexágono, cubriendo la techumbre interna los tendidos, y las externas, unas humildes viviendas de dos plantas.

### VA SER DERRIBADA LA DE PUERTOLLANO

La plaza de toros de Puertollano va a ser derribada para levantar, en su amplio solar de 4.000 metros cuadrados, un bloque residencial de 216 viviendas, en las que predominarán los espacios abiertos y la luminosidad, con zonas ajardinadas y pasajes, cuyo proyecto, en vías de realización, será una de las más importantes obras urbanísticas de la ciudad industrial.

El Ayuntamiento, lógicamente, se propone construir un nuevo coso taurino en el extrarradio de la población, de construcción moderna y adecuada.

### DESAPARECERA TAMBIEN LA DE ELDA

El Municipio de Elda ha concedido autorización al propietario de la plaza de toros de la población para que proceda al derribo de la misma, inaugurada hace veinticinco años.

No obstante dicha autorización, el Ayuntamiento ha hecho saber al titular lo elevado de los gastos que supondría la reconstrucción del coso taurino, cuya petición de derribo fue elevada en vista de la poca rentabilidad que ocasionaba, rogándole reconsiderare esta solicitud.



## LOS TOREROS QUIEREN ERIGIR UN MONUMENTO A FRAY SERAFIN

SEVILLA. (Cifra.) — El rejoneador Alvaro Domecq y los diestros Jaime Ostos, Diego Puerta, Curro Romero, Paco Camino, Rafael de Paula, Juan Carlos Beca Belmonte y José Antonio Campuzano formarán en principio el cartel de un Festival taurino que se celebrará próximamente en la plaza de toros de Alcalá de Guadaíra, cuyos beneficios se destinarán a la erección de un monumento a la memoria de fray Serafín Madrid, religioso fallecido recientemente en accidente de carretera, fundador de la Ciudad de San Juan de Dios, ubicada en dicha ciudad alcalaesña.

Los novillos para el Festival serán de las ganaderías de Alvaro Domecq y Diego, Guardiola Dominguez, Diego Puerta Diánez, Francisco Camino Sánchez, Antonio Méndez Moreno, Beca Belmonte Hermanos, Antonio Pérez de San Fernando, Juan Mari Pérez Tabernero y Juan Pérez Valderrama.



VALENCIA:

## NUEVA DIRECTIVA DE LA PEÑA «DAMASO GONZALEZ»

La Peña Taurina «Dámaso González», de Valencia, procedió recientemente a la elección de su nueva Junta directiva, que ha quedado constituida de la forma siguiente:

Presidente, don José Pérez Díaz; vicepresidente, don Vicente Ruiz Jiménez; secretario, don Luis Martínez López; vicesecretario, don Eulogio García Vicente; tesorero, don Salvador Mariscal Reyes; vicetesorero, don Diego Parra Delgado, y vocales, don Antonio Mariscal Reyes, don Rafael Lurbe Domingo y don José Moreno Merlo.

En la fotografía, la nueva Junta directiva.

(Foto CERDA.)

## ENCIERROS PARA QUITO, POR VIA AEREA

Dos encierros de don Salvador Guardiola y de Fernando Martínez han sido enviados a Quito desde el aeropuerto sevillano de San Pablo. El avión que los ha transportado es un «DC-6» de las líneas aéreas ecuatorianas Andes. Estas dos corridas serán lidiadas en la próxima Feria de Quito.

## FESTIVAL BENEFICO EN ALCARAZ

Con extraordinaria animación y buen tiempo se celebró en Alcaraz un Festival taurino a beneficio de la ermita del Santo Cristo de la localidad, actuando mano a mano el matador de toros Julio Robles y el ganadero Luis Garci-Grande, actuando de sobresaliente José Mari Bautista. Cada uno de los dos primeros citados mataron dos novillos, cuajando una actuación de éxito.

En la fotografía, momento del paseillo.

(Foto PLAZA.)



## OTRO FESTIVAL EN VILLARRUBIA DE SANTIAGO



En la plaza de toros de Villarrubia de Santiago se celebró un animado festival benéfico, patrocinado por doña Carmen de la Peña de Foxá, actuando el rejoneador Manuel Vidrié, los matadores de toros Gregorio Lalandá y Curro Fuentes y el novillero Pedro Domínguez, todos los cuales alcanzaron un gran éxito.

En las fotografías, Manuel Vidrié en acción y los tres diestros realizando el paseillo.

(Fotos Mahillo.)



# POR AHORA SE HABLA DE...



## CENA OFRECIDA POR JOSE FUENTES A SU CUADRILLA

*Días pasados el diestro José Fuentes reunió a su cuadrilla y a un grupo de amigos íntimos para celebrar el final de la temporada taurina 1972, en la que tantos éxitos cosechó el torero. La cena, llevada a cabo en un céntrico establecimiento, transcurrió en un tono de fraternidad y camaradería*

(Foto MARTIN.)

## EN SANTANDER

### El trofeo «Félix Rodríguez» para Paquirri

Reunido el Jurado calificador para otorgar el Trofeo «Félix Rodríguez», de Santander, acordó conceder el mismo al diestro Francisco Rivera «Paquirri», como triunfador de la Feria 1972 de la capital montañesa.

Paquirri ha ganado este trofeo cuatro veces en cinco años.

(Foto TRULLO.)



## JOSE JULIO GRANADA

### TOREARA FESTIVALES

El novillero José Julio Granada que, de acuerdo con sus proyectos, será matador de toros a principios de la venidera temporada de 1973, prepara una campaña invernal muy intensa de entrenamientos y su participación en los principales festivales benéficos de próxima celebración.

Participará, en primer término, en el que se anuncia en Alicante para el venidero 8 de diciembre, día de la Inmaculada, alternando con Paco Camino, Joaquín Bernadó y Dámaso González, entre otros destacados matadores de toros.



## LIBROS NUEVOS

### «LINARES Y SUS FAMOSOS», DE ADOLFO CORBELLA



Acaba de aparecer el libro titulado "Linares y sus famosos" del que es autor Adolfo Corbella Torres, y que, como su nombre indica, recoge en sus páginas lo que la ciudad jiennense es, su historia, su arte, su panorámica, etc., etc., y biografía y obras de sus hijos liustres por distintos motivos: Padre Poveda, Yanguas Messía, Andrés Segovia, Lozano Garrido, Francisco Baños, Raphael, Marisa Montiel y los diestros José Fuentes y Palomo "Linares".

La obra consta de doscientas diez páginas, tamaño cuartilla, y lleva gran profusión de grabados y autógrafos de los personajes que trata. Un gran éxito de la edición, en consecuencia, que ha sido ejecutada en Gráficas Nova, S. A., y del autor de la misma.

## «VALLE INCLAN (VIDA Y MILAGROS)», DE MARIANO TUDELA



La biblioteca literaria "Tomás Borrás", que nació como homenaje merecidísimo al ilustre escritor contemporáneo, acaba de lanzar un nuevo libro, magníficamente editado, del que es autor nuestro querido y habitual colaborador Mariano Tudela.

Se trata de una amplia biografía del impar don Ramón, «Valle Inclán (vida y milagros)», se titula, detallada y amena, muy bien cuidada, escrita con mesura, elegancia y amenidad.

Felicitemos al colaborador de EL RUEDO y a la editora por el acierto de la publicación de la obra.

## RUMOR DE CINE

### LUIS MIGUEL, PELICULA CON POLANSKI

Parece que va en serio. Polansky, el gran Polansky, quiere hacer, y cuanto antes, una película con Luis Miguel «Dominguín». A Román le entusiasma la idea de hacer algo sobre la vida y milagros de un torero en el momento crucial de su retirada. Y quiere que, junto a Luis Miguel, trabaje nada menos que Rommy Schneider, últimamente tan solicitada.

¿Será verdad o solamente una finta de invierno? Porque ¡hay que ver las veces que se ha hablado de las películas que iba a hacer Luis Miguel y no ha hecho!

## TROFEOS TAURINOS «MARTINI-72» PARA LOS PROFESIONALES DE BARCELONA

Bernadó, Piquer, Bernal y Valladares, galardonados

Trofeo especial para el ex matador de toros Ventolrá



En «Terraza Martini», de Barcelona, tuvo lugar el pasado viernes el acto de constitución del Jurado que determinará todos los años la concesión de los «Trofeos Taurinos Martini», que premiarán a los triunfadores en los cosos barceloneses, entre los profesionales del toreo nacidos o residentes en Barcelona.

Tras unas breves palabras de la directora de «Terraza Martini», explicando el deseo de otorgar anualmente estos trofeos, se procedió a la constitución del Jurado, que quedó formado de la siguiente manera:

Presidente, don Antonio de Armenteras, crítico taurino de «La Prensa». Como vocales, don Ricardo Huertas, crítico de «Solidaridad Nacional»; don Manuel Margarito, crítico de Televisión Española en Barcelona; don Julio Ichaso, de «La Vanguardia»; don Rafael Manzano, de «Hoja del Lunes» y Radio Barcelona; don Antonio Martín, de «Diario de Barcelona»; don Carlos Carrero, de «Tele-Express»; don Juan Fontanet, de «El Mundo Deportivo»; don José Valls, fotógrafo taurino, y el ilustrísimo señor don Joaquín Jiménez de Anta, diputado provincial de Sabadell, que representaba a la afición. Como secretaria, dona Guillermina Pedrós, directora de «Terraza Martini».

### LA VOTACION

Hizo uso de la palabra a continuación el presidente del Jurado, señor Armenteras. Señaló que para este año se establecieron cinco trofeos, consistentes en un toro de plata sobre una base de alabastro en la que figurará el nombre y la especialidad de su ganador.

Trofeo para el matador triunfador de la temporada.

Trofeo al mejor peón de brega.

Trofeo al mejor banderillero.

Trofeo al mejor picador.

Trofeo a una personalidad destacada dentro del mundo taurino.

### LOS GANADORES

El trofeo al mejor matador lo obtuvo Joaquín Bernadó, con nueve votos, contra los que alcanzó Enrique Patón y una abstención.

El trofeo al mejor peón de brega fue para Pascual Bernal, con unanimidad de los votos.

El trofeo al mejor banderillero lo consiguió Piquer, con nueve votos, contra tres que obtuvo Juanele.

El trofeo al mejor picador fue adjudicado a Valladares, por obtener diez votos,

y a continuación obtuvo uno Andarín, registrándose una abstención.

A propuesta de don Rafael Manzano, el trofeo especial fue concedido a don Eugenio Ventolrá Niubó, matador de toros catalán —nacido en Mollerusa, provincia de Lérida—, que en la actualidad cuenta con setenta y ocho años, y que tiene su residencia fijada en Madrid.

### UN RUEGO

Los miembros del Jurado, finalmente, pidieron que constase en acta un ruego a la Empresa Balañá, en el sentido de que verían con gusto que la citada Empresa —que explota los dos cosos taurinos de Barcelona— promocionase más a los toreros residentes en Cataluña, especialmente para descubrir nuevos valores en el capítulo de las novilladas.

### ENTREGA DE LOS TROFEOS

Finalmente, la secretaria del Jurado, y al mismo tiempo directora de «Terraza Martini», propuso la fecha del próximo día 27 para la entrega de estos premios, lo que tendrá lugar en el curso de un acto al que asistirán destacadas personalidades de la vida barcelonesa.

### EUGENIO VENTOLRA RESIDE EN MADRID Y CUENTA CON SETENTA Y OCHO AÑOS

El trofeo especial «Martini-72» ha recaído sobre un torero catalán que permanece en el olvido. Aunque reside en Madrid, nació en Mollerusa (Lérida) en noviembre de 1894. Acaba de cumplir, pues, setenta y ocho años. Fue un verdadero especialista de la estocada.

Se retiró de los toros en una corrida celebrada en una plaza de Francia, en 1938.

Manuel MARGARITO

(Fotos Valls.)



## EN EL PROGRAMA DE LAS «SUPERSABIAS»

Perdió el tema «Tauromaquia» defendido por doña María Teresa Vara del Rey

No compareció ningún asesor taurino

«Creo que como torero de cartel, Zuloaga, no está en la historia de la tauromaquia»

«He podido comprobar "en la misma arena" que a TVE no le interesa mucho nuestra Fiesta»

Con el tema «Tauromaquia», compareció la semana pasada en el espacio «Las supersabias», de TVE, una mujer. Doña María Teresa Vara de Rey se sometió a la prueba. Doña María Teresa participó, se divirtió, se llevó a su casa un piquillo de dinero y, al final, por fallar un discutible planteamiento taurino, puede que se enfurruñase.

Después del programa, tras localizar en Albacete a la concursante, le pedimos su opinión sobre su actuación en el programa.

—¿Se enfadó al final, doña Mayte?

La pregunta motivo de discusión y de polémica sobre su oportunidad taurímaca se planteó así: «¿Qué artista, no profesional del toreo, actuó en una novillada y se anunció con el sobrenombre de El Pintor?» La respuesta correcta, según el animador del programa, era: «Ignacio Zuloaga.»

—Bueno, enfadarme no. Pero me causó un poco de contrariedad, porque entiendo que el planteamiento no fue correcto.

—¿Por qué no impugnó el fallo del Jurado?

—El fallo, el fallo... El fallo fue que en el Jurado no hubiese un asesor taurino, como lo había en los temas de las otras participantes. Se argumentó que Victoria no «Valencia» estaba asignado al efecto, pero que una indisposición o lesión reciente le impidió estar en el «palco presidencial». Ya es extraño que en Madrid no encuentren sustitutos taurinos para este cometido.

—Insistimos: ¿Impugnó?

—Estuve con los señores de Televisión al día siguiente de grabarse el espacio del concurso. Muy finos, me dijeron que escribiese una carta y la leerían en el programa; pero que la decisión era irrevocable. La verdad es que desde que presenté al concurso el tema «Tauromaquia» aquellos señores prestaron poco interés a la materia.

—¿Por qué escogió precisamente este tema para el concurso?

—Precisamente porque soy una buena aficionada. Porque entiendo que entre las mujeres se debe promover esta afición en serio y una manera de hacerlo es hablar del tema en un programa hecho y pensado para las mujeres. Parece que no he tenido demasiada suerte o demasiados conocimientos.

Digamos que doña Mayte Vara de Rey de Amador supo decir el cartel de la última corrida de Manolete; el nombre del toro que mató a Joselito; supo decir la denominación del toro que tiene una mancha en la frente de diferente color al de la capa general; identificó la pareja de competencia con Aparicio, y, por el contrario, no supo decir quién es el «cachetero»; el origen del toro de lidia; la motivación del apodo de la dinastía «Bienvenida», y la ya dicha y motivo de polémica, de si entró en historia de la Tauromaquia Ignacio Zuloaga como «El Pintor», entre comillas.

N.

## FERIA EN SEVILLA

Hay dos carteles cerrados

Cuatro tardes Diego Puerta y tres Paquirri



Ha empezado la Feria de Sevilla en los despachos. En Sevilla se dice que Canorea ha firmado cuatro tardes a Diego Puerta, tres a Paquirri y dos a Dámaso González y Miguel Marqués.

También han quedado cerrados dos de los carteles de la Feria. Uno será con Diego Puerta, Paquirri y alternativa de José Antonio Campuzano, y el otro, toros de Martín Berrocal, para Curro Romero, Sebastián Palomo «Linares» y Dámaso González.

Si se confirman los cinco contratos a Curro Romero y Paco Camino, la Feria de este año se montará como las anteriores, a base de que las grandes figura toreen mucho.

## GANADERIAS PARA SAN FERMIN

PAMPLONA, 18. (Cifra.)—La comisión taurina de la Casa de Misericordia ha dado cuenta de que las corridas a celebrar en las fiestas de San Fermín del próximo año serán ocho.

Para ello ya se ha adquirido el ganado para dichas corridas, que corresponde a las ganaderías de Hijos de Pablo Romero, don Eduardo Miura, Herederos del conde de la Corte, don César Moreno, don Fermín Bohórquez, don Alvaro Domecq, don Lisardo Sánchez y don Antonio Martínez Elizondo.

# MARCADOR DE TROFEOS 1972 (Hasta el día 12 de noviembre)

## MATADORES

	Corridos	Orejas	Rabos	Puntos
Paquirri	86	152	20	259
Paco Camino	76	91	7	172
Dámaso González	73	136	22	238
José Luis «Gallosos»	67	99	9	180
Miguel Márquez	54	93	13	146
Niño de la Capea	54	77	2	109
Gabriel de la Casa	51	87	14	135
Manolo Cortés	51	49	6	75
J. M. «Manzanares»	47	48	1	66
Diego Puerta	46	60	1	119
Palomo «Linares»	45	66	3	129
A. José Galán	42	67	6	106
Julián García	41	53	7	92
Curro Rivera	41	42	2	82
Eloy Cavazos	40	60	5	103
Ruiz Miguel	36	35	3	50
Angel Teruel	35	54	10	76
Luis Miguel «Dominguín»	34	21	2	30
Jaime Ostos	32	31	1	46
José Fuentes	29	52	5	81
Antonio Rojas	29	43	2	53
Raúl Aranda	28	24	—	44
J. Luis Parada	28	32	3	45
Miguelín	26	34	2	56
Rafael Torres	26	38	2	53
Curro Romero	25	12	—	28
Calatraveño	24	30	4	37
Santiago López	24	23	1	56
Antonio «Bienvenida»	23	15	1	27
Jaime González «El Puno»	23	18	—	27
Julio Robles	22	22	1	43
Manolo Ortiz	22	9	—	19
Gregorio Lalanda	21	21	—	39
Pedrin Benjumea	21	18	3	30
Curro Fuentes	20	25	3	46
Ricardo de Fabra	19	27	1	47
Andrés Vázquez	19	10	—	20
Rafael de Paula	18	17	1	25
Juan José	13	15	—	19
Enrique Patón	18	22	1	37
Carnicerito de Ubeda	17	13	2	20
Julio Vega «Marismeño»	16	16	2	32
José Falcón	16	21	1	27
Raúl Sánchez	16	19	3	34
Juan Calero	15	23	3	29
Ricardo Chibanga	15	13	1	22
Joaquín Bernadó	15	6	—	17
Manuel Rodríguez	15	7	—	13
Sánchez Bejarano	14	10	—	23
El Paquirri	14	13	1	18
Antonio Porras	12	—	—	16
Marcelino Librero	11	5	—	9
Pascual Mezquita	10	15	3	22
Paco Bautista	10	14	1	24
Antonio García «Utreras»	10	13	1	19
Curro Girón	9	12	3	22
El Monaguillo	9	6	—	12
Jesús Sánchez Jiménez	8	16	2	27
Dámaso Gómez	8	6	—	12
Curro Vázquez	8	7	1	10
Pepe Luis Román	8	7	—	10
Fernando Tortosa	7	9	—	12
Roberto Piles	6	5	—	6
Francisco Casado	6	3	—	5
J. Antonio Gaona	6	4	—	6
Morenito de Cáceres	6	2	—	4
El Norteño	5	11	3	13
Curro Claros	5	7	—	9
El Cabañero	5	6	2	8
Antonio Martín	5	6	1	7
Paco Ceballos	5	2	—	2
Henry Higgins	5	2	—	2
V. Manuel Martín	4	10	3	13
Jesús Gómez «El Alba»	4	5	—	11
Joselito Castro	4	8	2	10
Roberto Domínguez	4	4	1	5
Rafael Palacios	4	3	—	3
Robert Ryan	4	1	—	2
José Rivera «Riverita»	4	2	—	2
Gregorio Sánchez	4	—	—	—
Fernán Murillo	3	10	1	12
Bienvenido Luján	3	8	2	10
Jesús Gómez «El Alba»	3	5	—	11
Emilio García «El Lince»	3	5	—	8
J. Luis Rodríguez	3	2	—	4
El Inclusero	3	1	—	2
El Jerezano	3	1	—	2
Beca Belmonte	3	—	—	—
El Macareno	3	—	—	—
El Cazalla	2	10	1	11
Sebastián Rodríguez	2	7	3	10
José Gómez «Cabañero»	2	6	—	9
M. Peropadre «Cincovillas»	2	2	—	6
Vicente Fernández	2	4	—	6
Vicente Punzón	2	4	1	5
Manuel Amaya	2	2	—	5
Freddy Omar	2	4	—	4
Manuel Espinosa	2	3	—	4
Emilio Oliva	2	2	1	3
Miguel Soler	2	2	—	3
Miguellete	2	3	—	3
El Berenjeno	2	3	—	3
Pedro Santamaría	2	1	—	2
Efraín Girón	2	2	—	2
Andrés Hernando	2	2	—	2
Pepe Luis Segura	2	1	—	1
Manolo Zúñiga	2	1	—	1
Antonio Barea	2	—	—	—

Con dos corridas, sin trofeos y, por tanto, sin puntuación: Aurelio García Higuera, Gabriel Pericás, Pa-

bián Mena, Manolo Amador, Chanito y Antonio García «Currito».

	Corridos	Orejas	Rabos	Puntos
Antonio Ordóñez	1	8	3	12
Germán Urueña	1	2	—	6
El Mito	1	2	—	4
V. Luis Murcia	1	1	—	3
Sanluqueño	1	3	—	3
Yiyo	1	2	—	2
El Colombiano	1	2	—	2
Marcos de Celis	1	1	—	2
El Chano	1	2	—	2
Eusebio de la Cruz	1	1	—	1
Diego O'Boiger	1	1	—	1
Luis Arcángel	1	1	—	1
Antonio León	1	1	—	2

Y con una corrida, sin trofeos y, por tanto, sin puntuación: Victoriano de la Serna, Jesús Narváez, John Fulton, José Luis Capillé, Adolfo Rojas, Paco Moreno, Pedro Domingo, Rafael Márquez y Alonso Arzuza.

## NOVILLEROS

	Corridos	Orejas	Rabos	Puntos
Francisco Núñez «Currillo»	51	102	16	137
José Julio Granada	43	59	7	93
Luis Algara «El Estudiante»	41	95	19	128
José Ortega	39	63	4	103
Guillermo Ciscar «Chavalito»	32	46	9	64
Juan Luis Rodríguez	29	37	3	53
José Antonio López «Josele»	25	21	2	31
Freddy Omar	24	43	4	49
Carlos Escobar «Frascueto»	24	32	6	44
Bartolomé Sánchez «Simón»	23	20	3	41
P. Moya «Niño de la Capea»	22	24	—	57
Luis Arcángel	21	33	6	39
Luis Millán «El Teruel»	21	21	3	43
José Antonio Campuzano	18	28	4	59
El Víctor	17	34	9	49
Alfonso Romero	17	30	4	36
Joselito Cuevas	17	28	2	32
Manolo de los Reyes	17	12	1	15
Rafael Pozo	16	30	8	38
Paco Bautista	15	28	3	48
Julio Robles	15	19	—	30
Carlos Rodríguez «El Mito»	15	21	2	28
Antonio Gardel	15	10	—	26
D. García «El Colombiano»	14	18	4	24
Eladio Peralbo	14	20	—	22
Pepín Peña	14	33	6	43
Curro Vega	11	27	5	30
Ricardo Corey	11	23	3	26
Manolo Rubio	11	16	1	27
J. Antonio Gaona	1	19	5	26
Amador S. Fraile	11	13	1	18
Juan Martínez	11	23	1	24
Paco Núñez	11	20	2	22
Rafael Ruiz	10	15	1	19
César Morales	10	12	2	16
J. Fernández «El Español»	10	12	2	14
El Mesías	10	3	—	7
Alvaro Laurín	9	21	4	29
Manuel Aroca	9	17	3	20
Angel Majano	9	12	—	17
Fernando Heredia	9	6	—	9
Angelete	9	4	—	6
Juan Arias	8	14	1	17
Juan de Dios Lozano	8	12	3	16
Antonio Márquez	8	11	1	17
Vicente Montés	8	14	1	14
Roberto Domínguez	8	12	1	13
Juan Muñoz	8	5	—	5
Vicente Luis Murcia	8	1	—	1
El Lince	7	15	3	21
Cincovillas	7	14	—	18
Julio González	7	9	1	12
Luis Guerrero «Guerrita»	7	15	1	16
Joselito Tarjuelo	7	10	2	12
Ramón Soto Vargas	6	12	4	15
Félix López «El Regio»	6	9	—	14
Tomás Moreno	6	8	2	11
José Lerma	6	10	—	10
Pedrin Castañeda	6	6	1	9
Pepe Colmenar	6	9	—	9
Tóbal Vargas	5	15	4	19
M. González «El Romano»	5	10	3	15
Paco Lucena	5	7	—	12
José Galeano	5	8	2	10
Alfredo Herrero	5	6	—	9
Miguel Luque	5	6	1	7
Antonio Sánchez	5	4	1	6
J. Romero «El Montillano»	5	5	1	6
Manuel del Olmo	5	4	—	4
Luis Mariscal	5	4	—	4
Fernando Serrano «Yiyo»	5	—	—	—
José Pastrana	4	10	2	12
Manolo Arzuza	4	7	3	10
Avelino de la Fuente	4	8	1	9
Sánchez «Velita»	4	6	2	9
Curro Fuentes	4	7	—	8
Jacquito	4	7	—	7
Paco Villalva «El Feo»	4	4	2	6
Luis Miguel Moro	4	6	—	6
Francisco Tejero «Saleri»	4	5	—	6
Miguel Luque «Miguellete»	4	4	1	5
Antonio Porras	4	3	—	5
El Lucentino	4	2	1	3
Jorge Herrera	4	2	—	2
Angel Quintana	3	6	1	10
Antonio Vargas	3	7	1	8
Paquito Montes	3	5	1	7

	Corridos	Orejas	Rabos	Puntos
Victor Córdoba	3	6	—	6
Palomo II	3	3	—	6
Tizonas	3	4	—	6
Paco Alcalde	3	4	—	5
José Ibáñez	3	5	—	5
Ambrosio Mures	3	5	—	5
Curro Camacho	3	4	—	4
Simón Casas	3	4	—	4
Pedro Sánchez	3	1	—	2
José Jaén González	3	2	—	2
Oscar Silva	3	2	—	2
Amadeo Hornos	3	3	—	3
Isidro Sánchez	3	2	—	3
Edgar Peña	3	1	—	2
Francisco Mariscal	3	1	—	2
Diego Sanlúcar	3	3	—	3
Fernando Gracia	3	1	—	2
Niño Maña	3	1	—	2
Juan Lucas	3	1	—	1
Cristóbal Santos	3	—	—	—
Antonio González	3	—	—	—
Pablo Robles	3	—	—	—
Curro Machano	3	—	—	—
M. A. Bellán «Maletilla de Oro»	3	—	—	—

J. Suárez «Joselito»	2	4	2	6
P. Alonso Arzuza	2	4	1	5
Guerrero Calderón	2	5	—	5
Zoilo Santafé	2	4	1	5
Frédéric Pascal	2	4	—	4
Angel Corral	2	1	—	3
César González	2	2	1	3
Juan Gómez	2	5	—	6
Bernardo Valencia	2	4	1	5
Luis Ramón	2	3	—	3
Alonso Morillo	2	1	—	2
Pascual Mezquita	2	2	—	2
Javier Batalla	2	1	—	2
Ochoa Rovira	2	2	—	2
Angel Luis Gallardo	2	1	—	2
M. Cancela	2	1	—	1
Niño de Alcalá	2	1	—	1
Justo Benítez	2	—	—	—
Cañitas	2	—	—	—
Antonio Chacón	2	—	—	—
Sanluqueño	1	4	1	5
Sánchez Cáceres	1	2	—	4
Fernando Domínguez	1	3	1	4
Gabriel Puerta	1	1	—	3
Francisco Gutiérrez	1	2	1	3
Paco Mena	1	2	1	3
Andrés Moreno	1	1	—	3
Andrés Farra	1	2	1	3
Pepe Luis Núñez	1	1	—	3
Diego Olmedo	1	3	—	3
Ramón Reyes	1	3	—	2
Curro Talavera	1	2	—	2
El Relicario	1	2	—	2
Manuel Pardo	1	2	—	2
El Peralito	1	1	—	2

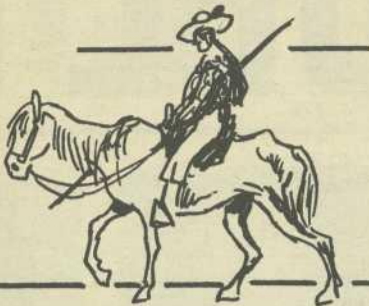
Con una novillada, una oreja y un punto: El Chuni, Fernando Cacho, Juanito Muñoz, José Feria, José Ramón Gil, Pepín Martín, Antonio Manuel Nogales, Niño El Sevillano, Martín Recio, Curro González, Manuel Cancela, El Juli, Nimeño II y Chinito.

Con una novillada, sin trofeos y, por tanto, sin puntuación: Antonio Perea, M. de la Cruz, «Vitina» Pascual Gómez, Pedro Ponciano, El Taxista, El Cerralbeño, El Consuegra, Serafín Payá, Pepe Romero, El Carpeño, Pepe González, Alfonso Castillejo, M. Cárdenas, Antonio Ramírez, Rafael Puga, Nimeño, El Levantino, José Gacho, Rafael Llorente, Curro Toledano, Josele, J. Manuel Pinto, El Mancheguito, Félix Serrano, José Luis Girón, Juan Medrano, Domingo González, Antonio Andrés Torres, Luis Sánchez, Curro Luque, Luis Martín Burgo.

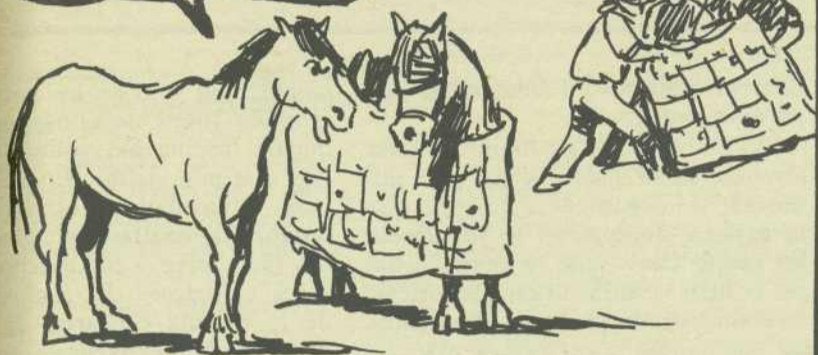
## REJONEADORES

	Corridos	Orejas	Rabos	Puntos
Rafael Peral	110	361	96	520
Angel Peralta	110	334	86	490
Alvaro Domecq	98	279	69	472
José Samuel «Lupi»	63	124	26	122
Manuel Vidrié	34	109	24	121
Moreno Pidal	32	36	9	60
Fernán Bohórquez	23	16	1	28
Curro Bedoya	20	27	6	42
Juan Manuel Landete	19	31	6	39
Torres «Bombita»	19	27	7	35
J. I. Vargas	17	27	2	43
Bernardino Landete	16	32	5	39
Lolita Muñoz	14	18		

# LAS "EX-VICTIMAS" DE LA FIESTA (Su vida y problemas)



AHORA QUE TERMINA LA CORRIDA, TE QUITAN TODA ESTA ROPA, Y SUDANDO QUE ESTÁ UNO, PUES YA TENGO "AGARRAO" EL CONSTIPADO DE TODOS LOS INVIERNOS

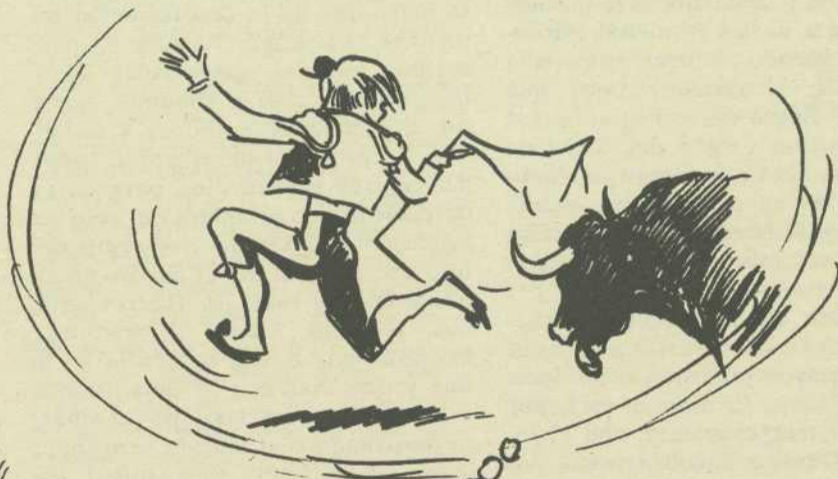


Por **CANITO**

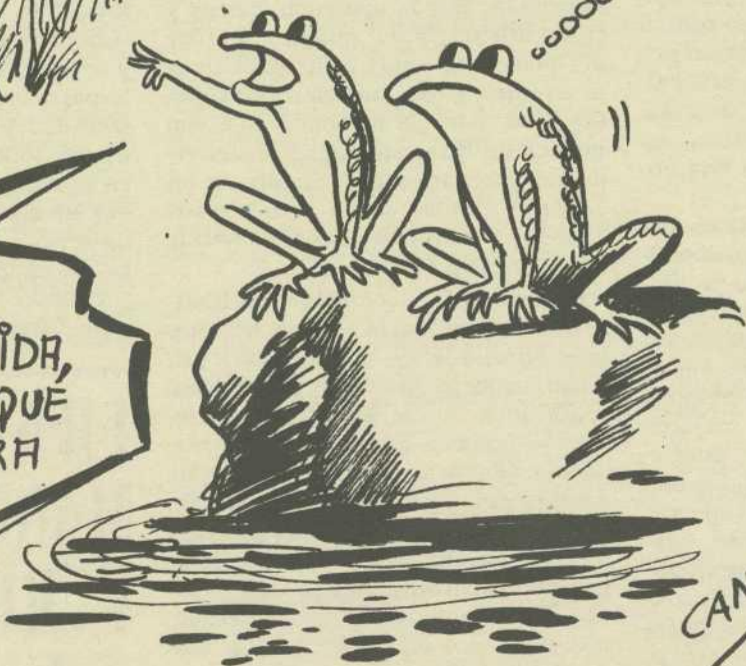
NO ME GUSTA QUE EN LOS TOROS TE PONGAS LA MINIFALDA...



¡ESO NO "IRA" POR MÍ!



¡AHÍ LE TIENES, DISFRUTANDO DE LA VIDA, GRACIAS AL DINERO QUE HA GANADO A NUESTRA COSTA!



CANITO



# LOS TOREROS DEL BRONCE



Con los liberales que retornan a España a la muerte de Fernando VII. penetra arrollador el Romanticismo en nuestro país. Al volver de su prolongado exilio, Martínez de la Rosa, Espronceda y el Duque de Rivas nos traen, como una moda literaria, el vendaval romántico que en toda Europa sacude la decrépita preceptiva neoclásica. Nadie parece advertir, sin embargo, que aquí no representa ninguna revolución, sino una simple vuelta al pasado; que toda la literatura española —hasta que viene a mixtificarla y desvirtuarla la influencia francesa de los primeros Borbones— ha estado siempre empapada y transida de romanticismo; que desde el Romancero inicial a los grandes dramaturgos del Siglo de Oro no ha sido otra cosa que canto y reflejo de un pueblo cuyas pasiones saltan desbordantes por encima de todas las trabas impuestas por la razón, la medida y la lógica.

No existe, en fin de cuentas, país alguno cuya vida e historia se ajusten con mayor precisión a los ideales románticos. El español está, por instinto y temperamento, con el individuo frente a la colectividad; anteponde el corazón al cerebro, defiende las rebeldías particulares contra la ley general y tiene un concepto particularísimo del honor personal, entendido e interpretado de una manera caballeresca y subjetiva, en abierta contradicción con la fría objetividad del clasicismo.

Son los incipientes románticos alemanes del siglo XVIII los primeros en descubrirlo, convirtiendo a Calderón y Lope —alvidados y menospreciados en su propio solar— en heraldos precursores del nuevo evangelio literario. Viene después una nutrida pléyade de viajeros —novelistas, dramaturgos, poetas, dibujantes y pintores— que hallan en nuestra patria escenarios ideales para unos personajes violentos, tempestuosos y atormentados que encarnan a la perfección los dramas trepidos que fraguan en sus calenturientas imaginaciones.

## UNA ESTAMPA COLORISTA, PERO FALSA

Hugo, Merimée, Dumas, Irving, Gautier, White, Borrow, Ford, Adams, Doré y Price visitan España,

y en sus relatos o grabados muestran al mundo la imagen deformada, pero fascinante y desgarrada, de un pueblo distinto a los demás; de unos seres febriles oscilando constantemente entre los dos polos de la voluptuosidad y la muerte, tan capaces de elevarse a alturas sublimes como de hundirse en insondables abismos, que no conoce, ni siquiera conciben, los términos medios de la vida burguesa, adocenada y mediocre.

Surge la españolada como producto inevitable de la desorbitación romántica. Nace una España de pandetera: mujeres apasionadas, hombres crueles, peleas violentas, sol y toros, puñaladas, trabucos y crímenes. De la paleta desaparecen todos los colores intermedios para dejar únicamente los extremos: el rojo de la pasión o la sangre y el negro del luto o la muerte. En el cuadro alucinante no hay más que toreros, gitanos, hidalgos, frailes y bandidos; hembras que llevan la navaja en la liga y que matan o se dejan matar —fatalistas y sumisas— por el amante desdeñado o el marido vengador; gentes de morbosa sensualidad, enloquecidas por la apetencia carnal y el fanatismo, para quienes la idea del placer va unida indisolublemente a la de castigo justiciero y brutal. (La "Carmen" de Merimée, que con música de Bizet aun sigue recorriendo los escenarios del mundo, es un ejemplo, similar en un todo a otros cien que cualquiera puede encontrar sin el menor esfuerzo.)

La estampa —colorida y brillante en la apariencia; negra y sombría en el fondo— resulta hoy tan falsa como lo fue hace ciento cuarenta años. A fuerza de exageraciones, la fantasía adquiere claros matices de caricatura burlesca. Ni Carmen, ni don José, ni Escamillo, ni los contrabandistas gitanos han podido ser tomados jamás por imagen representativa del pueblo español. Toreros y bandidos más o menos generosos no simbolizan en ningún instante la vida nacional ni el griterío enloquecedor de los cosos es voz que exprese sus inquietudes y anhelos. España no guarda parecido alguno con la que imaginan y pintan los viajeros románticos, y la españolada no pasa de ser un triste es-

perpento, ofensivo y denigrante por partes iguales.

Sin embargo, en el fondo de toda leyenda suele haber algo, por minúsculo e insignificante que sea, que la explica, aunque no la justifique. Un hecho cierto que le sirva de base, si bien resulta difícil identificarlo enmascarado por los aditamentos de una pluma o un pincel manejados por manos alucinadas. Así, buceando en las aguas procelosas de la españolada romántica, es posible encontrar, como motivo o pretexto inicial, las vidas agitadas de unos cuantos individuos que, impulsados por las circunstancias o arrastrados por el destino, impregnan de sanguinario dramatismo su turbulenta peripecia vital.

Nada hay que atraiga e interese más a los extranjeros que visitan España —lo mismo en 1835 que en 1972— que las corridas de toros, convertidas de antiguo en Fiesta Nacional por excelencia. El espectáculo taurino puede encantarles u horrorizarles, pero en todo caso sacude fuertemente su sensibilidad. El torero, que se juega sonriente la vida aclamado por multitudes enfervorizadas, se convierte a sus ojos en símbolo de todo un pueblo, en héroe y arquetipo de una raza. Pasando de lo particular a lo general llegan con facilidad y presteza a la conclusión de que todos nosotros somos toreros en potencia; cuando menos, que no hay un solo español que no ambicione serlo y no envidie la fortuna y la gloria de los semidioses taurinos.

Cuando la vida de un diestro reviste caracteres novelescos y excep-

cionales no sólo en los ruedos, sino también fuera de ellos, ejerce una mayor fascinación sobre los extranjeros que nos visitan. Con cien veces más intensidad si el visitante es hombre de exaltada imaginación como le ocurre a los escritores franceses e ingleses del segundo tercio de la pasada centuria, en plena y desbordada explosión romántica. Que la existencia de un torero aparezca envuelta en misterios y crímenes; que otro, marido calderoniano, lave su honor con sangre y se lance a la serranía convertido en bandolero; que un tercero, bronco y jaque, purgue en garrote vil la vida arrancada a punta de navaja; que uno más, aristócrata de nacimiento, busque en los ruedos nuevos lauros que añadir a los viejos blasones y muera en brava pelea con una partida de forajidos; que otros, en fin, luchan trabuco en mano por la libertad o afirmen su prestigio matoneando repartiendo puñaladas en constantes broncas tabernarias, basta y sobra para que Borrow o Gautier, Adams o Dumas levanten sobre ellos el edificio pintoresco y tragico de la españolada.

Aunque uno de ellos sea ligeramente anterior, estos toreros del bronce coinciden en general con la época en que los escritores románticos recorren la Península. Resulta explicable y lógico, por las terribles convulsiones que sacuden el país, el exacerbamiento de todas las malas pasiones a la sombra de una cruenta guerra civil y el ambiente general de violencias y desafueros. Las tristes hazañas de algunos diestros y la

## TRAGEDIA Y MISTERIOS DE MANUEL BELLON «EL AFRICANO» Y ROMANCE GITANO DE JOSE ULLOA «TRAGABUCHES»

### ORIGEN ROMANTICO DE LA ESPAÑOLADA

Por Eduardo DE GUZMAN

# BRONCE

...tor Hugo, Próspero Merimée, Alejandro Dumas, Washington Irving, Teófilo Gautier, Gustavo Doré. Todos ellos fueron visitantes de la España romántica y crearon una campaña de la Fiesta de toros —lo que ha sido llamado «la España de pandereta», «vigenie fuera... y dentro de España

...existencia accidentada y novelesca de otros no son patrimonio exclusivo de una profesión, sino que se extienden a la sociedad entera. Pero quienes vienen en busca de lo pintoresco sólo se fijan en los toreros, cuyo prestigio un poco mítico dará mayor atractivo a los relatos en que figuren como protagonistas. Oportuno y justo parece consignar antes de seguir adelante que ninguno de estos matadores de toros figura cumbre en la tauromaquia de su tiempo. Ocupan puestos de segunda y tercera fila y el nombre de algunos estaría totalmente olvidado si no mediar sus avatares fuera de los cosos. Pero su biografía tiene el interés suficiente para que hayamos de ocuparnos de estos toreros de española romántica. Aunque sólo sea por los innumerables folletines a que sirven de base y constituir el origen de la pandereta trágica que con tanto éxito fabrican y manejan Próspero y Merimée y sus numerosos continuadores.

## UN TORERO DE FOLLETIN

Primero cronológicamente en la lista es un torero, cuyo exacto apellido está sujeto a controversias y del que casi lo desconocemos todo. Se llama Manuel Bellón, Ballón o Bayón, y alcanza rápida popularidad con el apodo de «El Africano». Es un tipo extraño y misterioso que aparece repentinamente en Sevilla alrededor de 1760. Viene de Orán, donde ha residido largos años y de donde ha tenido que huir perseguido por la justicia, luego de matar en riña a un socio o competidor. No es en cualquier caso el primer homicidio que comete. Tiempo atrás, siendo mozalbete aún, mata a otro hombre en la misma Sevilla en disputa por el cariño de una hembra de rompe y rasga. Condenado por aquel primer delito es conducido al presidio de Ceuta cargado de cadenas. ¿Cómo sale o escapa del penal? Nadie lo sabe a ciencia cierta. Unos dicen que merced a un indulto; los más, que pasándose a los moros que de vez en cuando atacan la plaza y convierten a su religión y costumbres.

Es posible que tengan razón los primeros, ya que no parece que nadie le pida cuentas de la condena quebrantada al regresar a su Sevilla

natal. Cabe, también, la explicación del tiempo transcurrido, del dinero que maneja —porque vuelve rico— y de la influencia de algunos amigos todopoderosos. Por lo que se desprende de una carta del marqués de la Motilla, dirigida al hermano mayor de la Maestranza de Ronda en 1767, Bellón se trata y codea con la aristocracia sevillana. Es un hecho casi inconcebible en pleno siglo XVIII cuando la sociedad andaluza aparece dividida en castas y se considera el toreo como una de las profesiones más denigrantes. Las amistades de El Africano, junto con la apostura de su tipo y finura de modales, llevan a alguno de sus biógrafos a dar pábulo a la especie de que pueda correr por sus venas sangre azul; tal vez ser hijo natural de algún alto personaje, estrechamente emparentado con la familia real.

Cuando Manuel Bellón se presenta en Sevilla es un hombre alto, bien parecido, de rostro atezado y grandes y pobladas patillas. Tiene fortuna, y sí torea en la Maestranza —como más tarde lo hace en Jerez, Cádiz, El Puerto y San Roque— lo hace por diversión y no por interés. Magnífico caballista, domina a la perfección la lidia a la jineta y en campo abierto, luciendo en las dehesas y en presencia de amigos e invitados su habilidad y destreza en el derribo de astados.

Como diestro a pie se muestra sobrado de valor, serenidad y recursos. Lidia al estilo andaluz, con algunos remedos del navarro, pues quiebra a los toros a cuerpo limpio o salta sobre ellos en espectaculares alardes. Utiliza la muleta para preparar la muerte de los cornúpetas y no falta quien le tenga por uno de sus perfeccionadores. Alcanza repetidos éxitos y, según la mencionada carta del marqués de la Motilla, está muy por encima de los Palomos, Esteller y El Chano, que en estos años gozan del máximo prestigio entre la afición sevillana. Tiene innumerables admiradores y discípulos aventajados. Entre estos últimos figura nada menos que Joaquín Rodríguez «Costillares», al que concede la alternativa en la plaza de la Maestranza.

Durante diez u once años, Manuel Bellón es una figura popular en la capital andaluza. Tiene mucho cartel como estoqueador, no anda escaso de caudales y le sobran amistades entre la nobleza. Repentinamente, alrededor de 1772, desaparece en forma tan sorprendente como su presentación a la vuelta de Africa. Nadie le vuelve a ver vivo ni a saber a ciencia cierta qué ha sido del ya famoso lidiador. Corren por Sevilla los más extraños y contradictorios rumores, pero no es posible confirmar o negar ninguno. Lo único indudable es que un buen día parece esfumarse sin dejar tras de sí el menor rastro.

En los dos siglos justos transcurridos desde entonces son muchos los curiosos que tratan de aclarar los misterios que envuelven al Africano, y esencialmente su desaparición. Ninguno consigue nada. En cambio, algunos folletinistas de exaltada imaginación se despachan a su gusto inventando truculentas y pin-

torescas explicaciones. Según la que alcanza mayor difusión en la época romántica —sin que nadie acierte a probar que tenga un fundamento sólido—, Manuel Bellón, detenido en secreto por la Inquisición en virtud de una grave denuncia presentada contra él, es conducido y encerrado —también en el más riguroso secreto— en la cárcel de Córdoba, donde muere. Pero ni siquiera esta versión tan problemática de los hechos, acierta a decirnos en qué año ni de qué perece el pretendido maestro de Costillares.

## «UNA MUJER FUE LA CAUSA...»

Tampoco sabe nadie cómo, cuándo y dónde muere otro torero de folletín, que vive medio siglo después de la misteriosa desaparición de El Africano. Por fortuna, del gitano José Ulloa, más conocido por el mote de «Tragabuches», tenemos referencias concretas y comprobadas de los episodios fundamentales de su ajetreada existencia y no cuesta mucho trabajo reconstruir su historia. Valeroso y resuelto, Tragabuches decide hacerse torero apenas llega a la mocedad. Frecuenta el matadero de Ronda y allí recibe lecciones de Juan Romero —ya retirado de los ruedos— y de su hijo el famoso Pedro. Aspira a ingresar en la cuadrilla de éste, pero al verse rechazado consigue un puesto en la de José Romero, de la que pasa después en calidad de medio espada a la de su hermano Gaspar.

Con uno u otro torea en todas las plazas de Andalucía y Castilla. Se hace notar por su serenidad ante los astados y por la habilidad y gracia con que coloca las banderillas. Al fin ve cumplida su ambición cuando su maestro le cede los trastos en una corrida celebrada en Salamanca un 12 de septiembre. El festejo, cuyo año exacto es motivo de discusión, pero que tiene lugar entre 1796 y 1798, es famoso, no sólo porque toma la alternativa Tragabuches, sino porque en él perece, cogido y destrozado por un toro, un hermano de Pedro Romero, llamado Juan, que va como banderillero en la cuadrilla de Gaspar.

En el tomo tercero de la «Historia de Salamanca», publicada en 1887

por Villar y Macías, aparece un relato minucioso de dicha corrida. Recoge el autor la referencia de un testigo presencial, según la cual la muerte del desdichado banderillero es presenciada, aparte de los familiares que se encuentran en el ruedo, por su padre Juan y su hermano Pedro, que asisten como espectadores. Parece que este último, rabioso, salta a la arena, coge una espada y, sin proveerse de capa o muleta, cita con un grito al toro y le mata de una estocada recibiendo. («Cuando oí el grito de Pedro Romero citando al toro —dice gráfica y textualmente el aludido testigo— no tuve por increíbles aquellos gritos que en las batallas de Homero daban los guerreros griegos y eran oídos en medio del estrépito del combate».)

Como matador de toros, José Ulloa torea bastante en diversas plazas, entre ellas la de Madrid. Es entonces un hombre alto, bien proporcionado, guapo de cara, de movimientos ágiles y garbosos. Alejados de los ruedos Pedro y José y muerto en Granada Antonio Romero, Tragabuches pasa en algún momento por el más auténtico representante de la escuela de Ronda. Es un lidiador dominador y sobrio, que conoce y practica todas las suertes, pero que sobresale de manera especialísima en la de recibir por el valor con que aguanta la embestida y el acierto con que sepulta el estoque en el morrillo de los animales.

Para el gitano, que lleva una marcha ascendente como torero, significa un duro quebranto la prohibición de las corridas de toros decretada en 1805. Vuelve a Ronda, y no muy sobrado de dineros ni de ganas de trabajar duro, procura ganarse la vida en empresas de contrabando. Cabalgando por la serranía baja de vez en cuando a Gibraltar y a las costas de Cádiz o Málaga para participar en algún alijo, siempre con la suerte precisa para no ser aprehendido.

Por entonces se enamora de una gitana de extraordinaria belleza, varios años más joven que él, apodada «La Nena». La Nena comparte los sentimientos de Ulloa y se casan. Durante unos años son completamente felices y no hay en Ronda pareja que pueda comparárseles. Son los

Un dibujo de Gustavo Doré sobre tema taurino realizado en la época del romanticismo del toreo, al que pertenecen los toreros del bronce que recordamos en este trabajo



# LOS TOREROS DEL BRONCE

Un dibujo de Francisco Sevilla —por Amerigo—, que fue uno de los varilargueros sobresalientes de aquella época cuando aún los toreros a caballo primaban sobre los peones



años turbulentos de la francesada. Aunque vuelven a estar autorizadas las corridas, Tragabuches torea muy poco. Podría hacerlo en Madrid o Sevilla, pero las dos ciudades están lejos y José, más loco cada día por su mujer, no puede soportar la idea de separarse de ella durante semanas o meses.

En 1814 se organizan en Málaga unas corridas para celebrar el feliz retorno a España de Fernando VII. Como primer espada está contratado el cordobés Francisco González «Panchón», que ha sido compañero de Ulloa en la cuadrilla de José Romero. Se acuerda de su amigo y le manda recado para que participe en los festejos en calidad de segundo espada. Como Málaga está cerca y su ausencia no se prolongará demasiado, acepta Tragabuches, y una tarde sale solo y a caballo de Ronda, luego de una prolongada y tierna despedida de su enamorada esposa.

Quiere el destino que a pocas leguas de la ciudad, el animal que monta tropiece y caiga, arrastrando al jinete en su caída. Ulloa, que recibe un golpe tremendo, se levanta con grandes magulladuras y el brazo izquierdo dislocado. Tragabuches decide regresar a Ronda a caballo para curarse. Llega bien entrada la noche y va directamente a su casa. Llama repetidas veces y tardan tanto en abrirle que por su cerebro cruzan los más desagradables pensamientos, mientras los celos muerden rabiosamente en su pecho.

Le abre al cabo La Nena, que está a medio vestir. La palidez de la mujer, su temblor nervioso y lo confuso de sus primeras explicaciones dan a Ulloa la certidumbre de que algo le oculta. Iracundo, con un candil en una mano y una navaja en la otra, recorre todas las habitaciones de la casa, mientras la mujer solloza derrumbada en una silla. Contra lo que temía, Tragabuches no encuentra a nadie. Tranquilizado, arrepentido de su violencia inútil, vuelve al lado de la mujer para pedirle perdón. Antes, sin embargo, quiere remojarse las fauces porque, posiblemente, a causa de la fiebre, siente una sed ardiente.

Va a la cocina donde tienen una gran tinaja llena de agua. Al destaparla ve la cabeza de un individuo allí escondido, que le mira despavorido al saberse descubierto. Tragabuches le reconoce en el acto. Es un mozo, monaguillo de la parroquia, al que llaman Pepe el «Listillo». Sin pensarlo dos veces ni pronunciar

palabra, Ulloa hunde la navaja en el cuello del intruso. Rabioso vuelve junto a su mujer. La Nena, que le ve entrar en la habitación con las ropas manchadas de sangre, quiere huir. El marido se lo impide. Aunque tiene dislocado el brazo izquierdo, le basta el derecho para sujetarla primero y arrojarla de cabeza por la ventana después.

Un vecino, al que despierta el grito que lanza la mujer en el aire y el estrépito de la caída, se asoma y contempla horrorizado a La Nena muerta en medio de un charco de sangre. Un minuto después ve también cómo Tragabuches se acerca a la muerta, arregla sus ropas para taparle las piernas que han quedado al descubierto y, tras daría un beso de adiós, salta sobre la grupa de su caballo y emprende una desenfrenada carrera en medio de las sombras de la noche.

La Justicia le busca, pero no puede hallarle. Se le juzga en rebeldía y la condena es de muerte. José Ulloa debe ser ahorcado primero y descuartizado después como castigo de los crímenes cometidos y para escarmiento de las gentes. La sentencia no se cumple nunca, porque no se consigue detener al condenado. Unos meses después, un bandido llamado El Gitano adquiere triste celebridad. Forma parte de Los Siete Niños de Ecija y es el más desalmado y cruel de los integrantes de la famosa partida.

Finalizada la guerra de Independencia el bandolerismo adquiere especial virulencia en Andalucía, estimulado y favorecido por las injusticias sociales, los grandes latifundios y la miseria popular. Entre 1815 y 1819 los Siete Niños siembran el terror en las campiñas de Córdoba y Sevilla, asaltando diligencias y cortijos, penetrando audazmente en los pueblos, saqueando, secuestrando y matando. En 1817 se publica un edicto ofreciendo mil doblones por la cabeza de cada uno de los forajidos. Se organizan grupos de escopeteros en todas las localidades que dan constantes batidas. Uno tras otro van cayendo los primitivos integrantes de la partida, cuyo número no disminuye, porque el hueco dejado por un muerto es ocupado por un nuevo recluta.

Se suceden las ejecuciones rodeadas de impresionante aparato y completadas con bárbaros aditamentos. En Sevilla, Ecija y Carmona perecen en menos de dos años una docena de forajidos que, conforme dice tex-

tualmente la sentencia que condena a El Cojo y Minos —dos jefes de la cuadrilla en cuestión—, son «arrastrados, ahorcados en garrote vil, descuartizados y puestos sus cuartos en los caminos y su cabeza expuesta en el escenario de sus crímenes». Abundan los encuentros con los facinerosos que defienden su libertad y su vida a trabuazo limpio. Una y otra vez escapa El Gitano, pese a las crecidas recompensas ofrecidas por su captura, vivo o muerto.

Goza ya en esta época de una sinistra celebridad, por ser el más sanguinario de todos. Declarando ante los jueces que le mandan a la horca, El Cojo dice gráfico y sincero: «Ha matado hombres suficientes para llenar un cementerio entero.» No existen dudas posibles respecto a su identidad, pues todos sus compañeros coinciden en que se trata del que fue famoso torero rondeño José Ulloa. Para ninguno constituye un secreto la tragedia conyugal que le lanzó por senderos de perdición. Durante las semanas que preceden a su ejecución, Minos canta a todas horas una copla compuesta por Tragabuches, que dice con desolada amargura:

**Una mujer fue la causa  
de mi perdición primera.  
No hay perdición en el mundo  
que por mujeres no venga.**

La copla adquiere extraordinaria difusión y popularidad. Tanto por lo menos como su autor, al que persiguen nutridas partidas de escopeteros sin conseguir prenderle. En 1819, y en vista de que, pese a las repetidas ejecuciones, Los Siete Ni-

ños de Ecija siguen perpetrando toda clase de fechorías, se cambian los procedimientos para terminar con el grupo. Se publica un indulto; los bandoleros que se acojan a él no serán molestados ni perseguidos por sus crímenes, pudiendo vivir con entera tranquilidad en adelante.

Juan Pakomo, último jefe de la partida, se presenta en unión de varios de los Niños. Se les perdona en el acto y la cuadrilla desaparece. Pero entre los presentados no está, naturalmente, El Gitano. El indulto comprende y perdona los crímenes cometidos por la temible cuadrilla, pero excluye los cometidos con anterioridad. Tragabuches, que ha sido condenado por el asesinato de su mujer y de Pepe «El Listillo», irá al patíbulo de presentarse y prefiere continuar su vida al margen de la ley.

Su rastro se pierde por completo alrededor de 1820. Se rumorea más tarde que el temible Gitano forma parte de las cuadrillas de Juan Caballero y El Tempranillo. No es cierto. Al desaparecer Los Niños de Ecija se esfuma Tragabuches. Son inútiles todas las pesquisas para dar con su paradero o averiguar su final. Jamás se sabrá si José Ulloa perece en cualquier pelea librada en algún rincón escondido de la Sierra o abandona Andalucía con el producto de sus robos y rehace su vida en otro lugar, cambiando de nombre y aspecto. Y no es el completo misterio que envuelve sus últimos años lo que menos ha contribuido el interés folletinesco que envuelve la figura de pandereta española de este torero convertido en bandolero por culpa de una mujer. E. de G.

Retrato de José Ulloa «Tragabuches» —torero que mató por celos y formó parte de Los Siete Niños de Ecija—, una de las figuras más representativas del bronce torero



# LA MUERTE DE SANCHO DÁVILA, BAJA SENSIBLE PARA LA FAMILIA TAURINA

## Fue ganadero, gran aficionado y padre del matador de toros Sáncho Alvaro España entera ha subrayado sus calidades humanas, políticas y populares

La muerte de Sancho Dávila —ocurrida el pasado miércoles— ha llenado de luto a la cordial familia taurina, con la que convivió siempre y de la que formaba parte ya como aficionado, ya como ganadero, ya como padre de un matador de toros.

La personalidad de don Sancho Dávila y Fernández de Celis ha sido tan rica y múltiple que es difícil de resumir en una cuartilla. Todos los medios informativos del país la han subrayado, en especial su faceta política, en la que alcanzó alta notoriedad.

A nosotros, sin embargo, nos interesa destacar, en primer plano, su actividad taurina, en la que siempre apareció como una figura popular. Recordamos ahora, en estos tristes momentos, con nostalgia, con dolor y con esperanza (por lo que sentimos su pérdida y lo que puede valer la semilla buena que él sembró) sus últimas apariciones e intervenciones públicas, que —conviene recordarlo— fueron taurinas. El 30 de junio —mes y medio después ingresaría en un sanatorio— dictó su última conferencia. Fue en la Residencia de Ancianos de la Seguridad Social del Gran San Blas (Madrid) sobre la importancia del toro en el espectáculo más nacional. Y también, por esas fechas, antes de que las Cortes tomaran vacaciones, interpeló al Ministro Sánchez Bella sobre la situación de la Fiesta y su posible incorporación a la Dirección General de Espectáculos.

Como aficionado se le podía ver en todas las plazas y en todas las Ferias (especialmente en las del sur, que para eso era andaluz). Profundo conocedor de los entresijos del planeta taurino, dedicó muchas de sus horas a estudiar al toro, fue ganadero de reses bravas y gran catador de toreros. Por su dimensión humana y su importancia política, la Fiesta ha perdido a un gran hombre.

No seríamos justos si silenciáramos su hombría de bien, su bondad y su simpatía. Los amigos de Sancho Dávila le recordarán siempre como un hombre dispuesto a ayudar a los demás, algo poco corriente en nuestro país. Su frase favorita era: «¿Puedo hacer algo por tí?»

Como político merece párrafo aparte. Fundador de la Falange española, carné número 14, firmado por el propio José Antonio, de quien era primo, Sancho Dávila obtuvo, ante del Alzamiento Nacional la más alta recompensa de la Falange, la Palma de Plata. Tras su heroico comportamiento durante la guerra, fue nombrado por el Generalísimo Franco, en 1938, Jefe Nacional de la Organización Juvenil, y, en 1942, presidente de la Junta Nacional de Recompensas. Pasa en 1945 a Delegado Nacional de Provincias.

Procurador en Cortes, formó parte de todas las legislaturas como Consejero Nacional d designación directa del Jefe del Estado, y en la actualidad pertenecía a la Mesa de dicha Cámara, como secretario segundo.

Sancho Dávila estaba en posesión de múltiples condecoraciones españolas y extranjeras, era conde de Villafuente Bermeja y maestrante de Ronda. Contaba sesenta y siete años.

El óbito tuvo lugar en la Ciudad Sanitaria madrileña «Francisco Franco», a la que acudió lo más representativo de la política española, como el Vicepresidente del Gobierno, Presidente de las Cortes y Ministro Secretario General del Movimiento. Fue inhumado el pasado jueves en Sevilla, junto a sus camaradas que perdieron la vida en los primeros momentos del Alzamiento. Hasta en el último momento fue verdaderamente fiel. Ese gran gesto puede resumir toda su vida.

EL RUEDO y la familia taurina lamentan esta pérdida. Un hueco nos queda, que difícilmente podrá llenarse, porque Sancho era un compañero y un amigo para nosotros. Calientes están todavía las últimas colaboraciones que publicó en nuestra revista, con la que siempre mantuvo un alto grado de cordial amistad.

Reciban su viuda, doña Ana Iriarte Turmo, y sus hijos nuestro setimiento, especialmente su hijo Sancho (Sancho Alvaro, en los carteles como matador de toros), y estén seguros de que hemos rogado y rogaremos por su alma. Descanse en paz.



Quizá fuera ésta la última aparición pública taurina de Sancho Dávila. Fue a finales de junio de este año. Habló de «El toro en la Fiesta Nacional», en la Residencia de Ancianos de la Seguridad Social del Gran San Blas (Madrid). Le presentó su hijo, el ex matador Sancho Alvaro, con el que aparece en la foto.

Gran aficionado, su figura era popular en todas las plazas y Ferias de España. Aquí le vemos durante la de San Isidro.



Homenajeado en diversas ocasiones por la familia taurina, con la que él convivió, era frecuente verle en conferencias, tertulias, coloquios y conmemoraciones. En estas fotos retrospectivas le vemos ofrecer un homenaje a Vicente Pastor y recibir una insignia, que le impone su gran amigo José María del Rey Caballero, el crítico taurino «Selipe».



Como buen camarada, gran falangista y mejor joseantoniano, estuvo vinculado muy estrechamente a la política española desde la guerra civil. Esta foto pertenece a sus tiempos de Delegado Nacional de O. J.

# NOTICIAS DE INVIERNO

DESDE LA MAESTRANZA

## CURRO ROMERO Y PACO CAMINO, CINCO DIAS DE LA FERIA



Se habla otra vez del proyecto de Canorea de que toreen los sevillanos Paco Camino y Curro Romero, cinco tardes cada uno en la Feria de Abril (que este año es en mayo). De Camino se dijo que actuaría los días de la Feria —cinco— y ahora se habla de que Romero toreará también cinco tardes. No se sabe si en la Feria o en la preferia.

Típica noticia de invierno. Pero ahí queda

## SE BATIÓ EL RECORD DE ESPECTACULOS

La crisis del espectáculo —cierta— no parece que tenga mucho que hacer en la plaza de la Real Maestranza, ya que en 1972 se batió el record de espectáculos celebrados a lo largo de toda la historia de dicho coso. Se han celebrado 20 corridas de toros, 20 novilladas con picadores, una corrida de rejoneo y una charlotada, lo que hace un total de 42 espectáculos taurinos.

Nuestro aplauso a Canorea, especialmente por esas 20 novilladas, que han servido para dar muchas oportunidades, en las que se han descubierto, entre otros, a valores como Campuzano, Gardel y Gabriel Puerta, próxima promoción de esperanzas.



## COBIJANO, MAS FUERTE QUE SU DESGRACIA

Hace más o menos catorce años que un novillo de Javier Molina, y en la plaza de toros de Valencia, cogió a Antonio Martínez «Cobijano», y como consecuencia de la herida perdió una pierna.

Y, sin embargo, ahí lo tenemos —en foto reciente— pegándole un muletazo a un becerro, en el curso de un festival celebrado en el mismo coso de la calle Játiva, y con muy buenas trazas, por cierto.

A pesar de que debe usar una prótesis, su afición está por encima de la ortopedia, y, según dice Cobijano, se atrevería hasta torear una novillada con picadores. Un caso en que el espíritu está incluso por encima de la desgracia.

Foto CERDA

## «LOS TOROS, ESTABULADOS»:

Dice Juan Belmonte Campoy

SEVILLA.—“Los toros se caen porque los crían mirando más hacia las faenas que han de hacerles los diestros que hacia la garantía que el ganadero espera de ellos, y además, porque carecen de grandes extensiones para su crianza, al estar en muchos casos estabulados, como los cerdos o las gallinas.”

Esta es, en síntesis, la opinión manifestada por Juan Belmonte Campoy, el hijo de Juan Belmonte, matador de toros hasta 1947, quien responde a la pregunta que, sobre la causa de que se caigan hoy con tanta frecuencia los toros de lidia, le ha formulado un periodista.

“Los toros —continuó diciendo Juanito Belmonte— sufren también a la hora del embarque, en el enchiqueramiento y asimismo, en los viajes, con los cajones actuales. A un animal hecho a vivir en la amplitud del campo todo esto le resta facultades, le quita fuerza, le irrita, le descompone...”



CON MOTIVO DE SUS 75 AÑOS

## HOMENAJE A JOSE FLORES «CAMARA» EN SEVILLA

Coincidiendo con su setenta y cinco cumpleaños, se piensa rendir en Sevilla un homenaje a José Flores «Camará», actualmente retirado de su actividad de apoderado.

En esta faceta profesional estuvo Camará durante treinta y siete años —destacando su época de apoderado de Manolete—, y, ahora, sus hijos Pepe y Manolo son los encargados, como continuadores de la dinastía, de manejar las riendas del negocio taurino de la casa.



# BODA DEL MATADOR MIGUEL PEROPADRE «CINCOVILLAS»



Días pasados tuvo lugar el enlace matrimonial del matador de toros Miguel Peropadre "Cincovillas" con la encantadora y joven señorita María Ester Gracia Luna. El acto tuvo lugar en la iglesia parroquial de Santiago, de Zaragoza, bendiciendo la unión el reverendo padre don Fernando Fuster, actuaron de padrinos la madre del novio y el padre de la novia y firmaron como testigos e hicieron acto de presencia los conocidos taurinos Melchor Soria, Manolo Iglesias "El Califa", José Gran "Romito", José Luis "El Moreno", José Luis Supervia, Cayetano Navarro, el mozo de espadas Jesús y señor Peregrina, en representación de la Peña Taurina de Torrero.

El acto se celebró en la intimidad por encontrarse de luto los contrayentes, los cuales fueron muy felicitados por el reducido grupo que les acompañaba en este trascendental momento, al que unimos nuestra sincera y cordial enhorabuena, deseándole de ahora en adelante grandes éxitos como matador de toros.

(Foto Manuel LAZARO.)

## LOS «AYUDAS», OLVIDADOS POR LA SEGURIDAD SOCIAL

Los «ayudas» de los mozos de espadas están molestos porque no han sido incluidos en la Seguridad Social, decretado recientemente para todo el personal profesional de la Fiesta.

Quizá sean los «ayudas» los personajes más modestos del espectáculo. No trabajan fijos, por lo general, y los sueldos tampoco son altos. Hay que pensar en hacer algo por ellos, pese a que sus características laborales no son fáciles de tipificar.

## PROYECTO DE REFORMA DE LA PLAZA DE MALAGA

Se habla mucho de que la plaza de toros de Málaga va a ser reformada para ponerla a tono con los demás cosos de la Costa del Sol. En ese sentido, la empresa de la Malagueta ha presentado un proyecto de modernización.

Quizá no se acometieron antes las reformas —en el caso de que se acometan ahora—, porque se tenía la idea, en los últimos años, de edificar una nueva y dejar el solar de la actual —en zona muy codiciada— para construir chalés. Veremos si el tema queda en reforma o trasladado.



## INVIERNO ULTRAMARINO

### 40 CORRIDAS A ELOY CAVAZOS

### Y 60 más si no viene a España

Según se afirma, el empresario Garfias tiene este año como torero en promoción a Eloy Cavazos, al que —dicen— juzga como el



más popular y taquillero de los mejicanos actuales.

Según dice el apoderado de Cavazos, que es Rafael Báez, el citado empresario acaba de firmar un total de cuarenta corridas de toros y de ofrecerle sesenta más si en la temporada próxima no viene a España y se queda en el país toreando toda la campaña de invierno y verano.

También, declaraciones de invierno. El verano dirá.

### PROYECTOS PARA AMERICA DEL NORTE

#### Corridas incruentas en Toronto y Houston

El portugués Fernando dos Santos, asociado con un hombre de negocios norteamericano, se dispone a organizar corridas incruentas de toros en ciudades del Canadá y Estados Unidos, entre ellas Toronto —donde celebrará ocho festejos—, Nueva York, Houston y alguna otra ciudad en California.



Dos Santos ha comprado toros en Méjico y contratado algunos matadores de toros y rejoneadores mejicanos y lusitanos.

Sus compras de toros hasta la actualidad son de 26 ejemplares, y piensa adquirir 18 toros más.

### SINDICATO TAURINO VENEZOLANO

CARACAS.—Una nueva agrupación sindical de toreros ha sido creada en Venezuela, bajo la sigla Agrupación de Matadores de Toros y Novilleros.

La nueva entidad fue registrada en la oficina subalterna del primer circuito, bajo el tomo I, folio 44, protocolo primero, y está presidida por el matador venezolano Joselito Torres Bello.

Oportunamente, la Agrupación de Matadores suscribirá convenio taurino con los Sindicatos de España, Méjico, Colombia, Perú y Ecuador.

### CARTELES PARA VALENCIA

VALENCIA. (Venezuela.) — El presidente del organismo Ferias y Turismo de Valencia (FETURVAL), Miguel Ache, declaró que Oswaldo Michelena ha sido sustituido en la organización del ciclo ferial.

Los nuevos organizadores, que sustituyen a Michelena, son Carlos Viso del Prete y Federico Núñez Sandoval.

Asimismo dio a conocer los carteles definitivos de toros y tore-



ros para la feria, que quedan cerrados de la siguiente manera:

Sábado 25 de noviembre: Toros mejicanos de San Martín, para Manolo Martínez, José María "Manzanares" y el venezolano Carlos Rodríguez "El Mito".

Domingo 26: Astados de Méjico de Reyes Huerta, para Francisco Rivera "Paquirri", el mejicano Adrián Romero y el venezolano César Faraco.

Sábado 2 de diciembre: Reses mejicanas de José Luis Llaguno, para Paquirri, Eloy Cavazos y el venezolano Carlos Martínez.

Domingo 3: Toros de Méjico de Tequisquiapán, para José Luis Galloso, Curro Rivera y El Mito o Joselito López.

# UN CABALLERO EN PLAZA

Por Ramón  
LODARES



ARMA VIRUMQUE CANO: canto a los caballeros en plaza. Porque el arte del rejoneo fue, como se sabe, principio de toda tauromaquia. Y, así, explica sus pasos, Tapia y Salcedo, en «Ejercicios a la jineta», o da normas el barón de la Vega de la Hoz, en su «Glosario de voces de armería», para la longitud de los rejonos —ocho cuartas, no más—, porque siendo más largo, embaraza la puntería, y siendo más corto, obstaculiza la limpieza de la suerte.

De un tiempo a esta parte, vuelven los gustos del público por el espectáculo del toreo a caballo. El cambio de estructuras agrarias, a trueque del beneficio de la técnica, ha terminado con la presencia del caballo en la mayoría de las cuadradas españolas, junto a la pesebre-

ra de las mulas, que labraron antaño los duros surcos campesinos del pan y la fatiga. La circunstancia de mirar desde lo alto de la cabalgadura como por una jerarquía que implica, como contraprestación —nobleza obliga— un vínculo de derecho, y que ha configurado, para bien o para mal, a través del archivo remoto de las generaciones, el orgullo, ese sentimiento de raza, como una de las esencias del alma española. El hecho de servir al Rey con armas y caballo, supone el ingreso en las órdenes de Caballería. En agosto de 1485, y en la batalla de Bosworth Field, Ricardo III grita desesperadamente: «¡MI reino por un caballo!» Siglos atrás, en España, un caballo —y un azor— habían valido —por todo el condado de Castilla. Todavía más; hasta tal punto es el caballo inseparable de nuestras glorias nacionales que, cuan-

do desaparecen, las estatuas ecuestres de nuestros reyes y políticos, y los artistas prefieren colocarles en otras posiciones escultóricas, comienza la decadencia de la Patria. He aquí datos para la apologética del caballo, tanto como para su nostalgia. Por eso, cabalgan con fuerza y entusiasmo, sobre el anodino mundo taurino de estas últimas temporadas, esos caballeros llamados —y hay que pensar que en frase de éxito indiscutible— «los cuatro jinetes de la apoteosis»; por eso se sitúan a la cabeza del escalafón de festejos y de trofeos; por eso merecen ser bordados sobre sus potros andaluces de abundosas crines y colas, en un pañuelo como el que tenía la novia de verte.

También les acompañan a las veces, y subrayan, desde la grada, sus acrobacias y corvetas, los sevillanos tamborileros de la Rome-

ría del Rocío, con lo que la ventura y el lucimiento resultan completos. También la brisa leve del río les refresca el señorío, como al poeta que iba a caballo en los versos de Juan Ramón. Y no es sólo, por lo tanto, la buena monta, la perfecta doma, la alta escuela de jineta, la justa rienda, la bella estampa, la blanca camisa de chorrera o el ancho sombrero cordobés. Acaso, y por encima, es una ilusión remota, que vuelve con ellos por los caminos del corazón. Un olor a mejrana y a tomillo. Un regusto de cosas sencillas y naturales. Ermitas y fuentes campos y luceros. Arroyos silenciosos y palomas zuritas. Y, a través de la fronda de los siglos, trozos de historia. Pensamos en Cayo César, primer rejoneador de los tiempos, al decir de Plinio, y del «Poema de los inventores de las cosas», de Juan de la Cueva:

El que en Roma primero corrió  
[toros,  
por fiestas y con lanza y a caballo  
los mató fue el valiente Julio César.

O en El Cid, que también los lanceaba en Madrid, al menos, en las quintillas famosas de Moratín, que andan en todos los tratados de preceptiva literaria y en todas las antologías poéticas. O en D. Pedro Girón, maestro de Calatrava, que debió practicar con ventaja el rejoneo, pues que su condición de consumado jinete queda reconocida en el romance: «Dios mío, qué bien cabalgaba el maestro de Calatrava. O en los comendadores de la Orden, que, con ricos trotones y espuelas doradas partieron de Sevilla a hora menguada para la ciudad de Córdoba la llana. Pensamos —¡cómo no!— en Villamediana, que, en los juegos de toros, alardeaba vestido con un traje de monedas de a real de plata, para hacer alusión a sus amores por la reina. Pensamos, en fin, en el condestable Irujo, tan celebrado por la crónica, «con su jubón de cety negro, sobre una ropa corta de carmesí bordado, forrada de martas, al collar del jubón una sutil cadenita de oro, un capello trepado en la cabeza, mandando correr media docena de toros que le tenían prestos en la Plaza de la Magdalena, de Jaén». Pensamos... Pero escuchad. Ya rasga el aire de la tarde un clarín. Ya se recortan los caballos cartujanos en la puerta de las cuadrillas. Dentro de poco, un caballero jugará gallardamente con el toro hasta clavar —y quebrar— el rejón sobre el caliente morrillo de la fiera. Ondeará el largo palitroque triunfante, con su limpia banderita colorinesca en la brisa, como un tirso de rosas. Volverá la nostalgia y el recuerdo en el galope airoso del caballo. Y veremos, en el jinete, algo más que un hombre que se dedica, por deporte o por dinero, al rejoneo. Veremos definitivamente esto: un caballero en plaza.